

MAESTRIA INDUSTRIAL

1º

RELIGION

MI FE CATOLICA

P. Carlos Bazarra



editorial everest

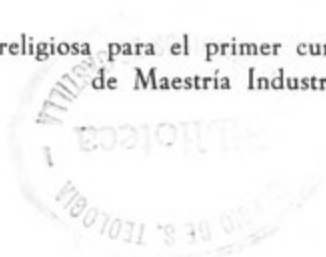
MI FE CATOLICA

R. P. CARLOS BAZARRA SANCHEZ, O. F. M. Cap.

MI FE CATOLICA

SEGUNDA EDICION

Formación religiosa para el primer curso
de Maestría Industrial



editorial everest

Apartado 339 — LEON (España)

Nihil Obstat:

Fr. Bernardino de Armellada, O. F. M. Cap.
Censor.

Imprimi potest:

Fr. Francisco Iglesias de Monleras
Superior Provincial.

Nihil Obstat:

Dr. Epigmenio Berzosa
Censor.

Imprimatur:

Dr. Fernando Alvarez
Vicario General.

León, 25 de abril de 1966.

Dep. Legal-392-66

litografía Everest-León

CUESTIONARIO OFICIAL

A) *Temas apoloéticos:*

El proceso racional de la fe católica.

El hombre, existente en un mundo material, es algo más que materia: espíritu inmortal, contingente.

Dios ejerce su providencia sobre el mundo y sobre el hombre.

Dios se ha manifestado al hombre. Creación, conciencia, revelación.

Jesucristo, legado divino.

Jesucristo se perpetúa en la sociedad religiosa por El fundada.

Esta sociedad religiosa es la Iglesia Católica.

B) *Temas formativos:*

Organización externa de la Iglesia.

El sacerdote, que es el hombre, es ante todo otro Cristo.

La Acción Católica y otras organizaciones dentro de la Iglesia.

Jesucristo como ideal.

ORIENTACIONES METODOLOGICAS

La enunciación solemne de las verdades de nuestra fe no excluye su explicación e ilustración sencilla y al alcance de los alumnos.

En la exposición de cada tema se deben afrontar las dificultades más oídas al respecto.

Conviene suscitar al final de cada clase dos o tres dudas sobre el tema que va a tratarse en la clase siguiente. Se ha de procurar que la postura de los alumnos a lo largo de la semana sea de discusión positiva entre ellos. Es el profesor quien, al dar la clase, debe resolver con precisión y transparencia las dudas y problemas suscitados.

PROLOGO

Pongo en tus manos un libro de texto de Religión. No lo tomes con recelo. No quisiera que fuese un «rollo» para ti. Puede servirte de mucho si te familiarizas con él, lo estudias con interés y abordan sinceramente las cuestiones que te plantee.

No puedes seguir practicando la religión solamente porque así te lo enseñaron cuando eras niño. Ya tienes obligación de darte cuenta del sentido de tus prácticas religiosas. Sería irracional obrar de una manera o de otra «porque sí», sin ninguna razón especial.

Yo espero que este curso de Religión te haga más hombre. Y consecuentemente, más hijo de Dios, que es lo único que cuenta a la hora de la verdad.

Con todo respeto,

CARLOS BAZARRA

A) TEMAS APOLOGETICOS

INTRODUCCION

1

EL PROCESO RACIONAL DE LA FE CATOLICA

Quizás con frecuencia te has detenido a pensar en las muchas religiones que existen. Tú sabes que la Religión Católica es la verdadera, pero ¿no piensan todos lo mismo de su propia religión?

Es necesario, por tanto, que demuestres que tu fe es verdadera y no una falsa certeza. Has de poder probar a todo el mundo que no estás equivocado practicando la Religión Católica.

LAS RELIGIONES EN EL MUNDO

La estadística de las religiones que existen en el mundo es impresionante. Los hombres no han llegado a ponerse de acuerdo en el culto que deben tributar a Dios.

Recientes investigaciones arrojan los siguientes datos:

Sin religión	4 %	} Religiones no cristianas
Taoístas-Sintoístas	3 %	
Budistas.....	10 %	
Hinduistas.....	12 %	
Confucionistas.....	17 %	
Judíos.....	1 %	
Mahometanos.....	11 %	
Otras religiones	6 %	
Ortodoxos.....	8 %	} Religiones cristianas
Protestantes	9 %	
Católicos	19 %	

Si bien los católicos, respecto a las otras religiones, somos ma-

yoría relativa, en cambio comparándonos con toda la humanidad somos muy poca cosa.

Y esto puede dar pie, si no tenemos bien fundamentada nuestra fe, a pensar que el Catolicismo es una religión de tantas, y que es lo mismo ser católico que protestante, por ejemplo.

ACTITUD PERSONAL

Tratándose de un asunto de tanta importancia, en el que entra en juego la salvación o condenación del hombre, la Religión no debe ser tomada a la ligera.

Si preguntamos a un niño luterano por qué es protestante, nos diría que eso es lo que le enseñaron sus padres. Idéntica respuesta nos daría un niño católico. Para niños puede bastar; no tenemos por qué exigirles más razones; pero para un joven, para un hombre, esa respuesta no es razonable. Tiene que saber justificar su postura.

De ahí que la religión requiere en el adulto una decisión personal razonable, una postura prudente. El adulto tiene que saber justificar la razonabilidad de sus creencias.

Cuando eras pequeño, te bastaba con saber el catecismo. Ahora no puedes conformarte con eso. Has de dar cuenta de la verdad de tu fe y saber defenderla contra quienes la ridiculicen.

LA FE ES UN DON DE DIOS

Conviene que tengas bien fijo, ante todo, que la fe verdadera es un don de Dios, que El concede generosamente. **Fe es una virtud sobrenatural por la que creemos firmemente lo que Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña.**

Sobrenatural quiere decir que es superior a nuestras fuerzas naturales. O sea, que por mucho que discurremos o estudiemos, si Dios no nos concediese la fe, no podríamos conseguirla nunca.

Por eso la fe es algo que hay que pedir humildemente a Dios. La soberbia es un obstáculo insuperable para la fe: *«Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes»* (1 Pe. 5,5).

Podemos estar seguros de que el Señor otorga la fe a todos los que la buscan sincera y humildemente, y *«quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad»* (1 Tm 2,4).

Dice el Concilio Vaticano II: «Para profesar esta fe es necesaria



«La religión no es un juego de niños irresponsables»

la gracia de Dios que previene y ayuda y los auxilios internos del Espíritu Santo, el cual mueve el corazón y lo convierte a Dios» (*Sobre la divina Revelación*, n.º 5).

PROCESO RACIONAL DE LA FE CATOLICA

Si es cierto que la fe viene de Dios, no es menos cierto que nosotros, al aceptar la fe, hemos de proceder razonablemente, como lo exige la naturaleza del hombre.

Dios ha manifestado al hombre la religión verdadera. Esto es lo que se llama **Revelación**. Y la Fe es el acto por el que el hombre acepta la Revelación, la religión verdadera. La Fe presupone la existencia de la Revelación.

Para que el hombre admita lo que Dios le dice, tiene que saber antes que es Dios verdaderamente quien le habla.

Yo estoy solo en casa y llega un desconocido que me dice: «De parte de tu padre que me des cien pesetas.» No será prudente darle sin más el dinero, porque puede ser un timador. Debo averiguar primero si ese individuo viene de parte de mi padre o no.

La Trinidad, la Eucaristía, la Inmaculada Concepción, son verdades que creemos, pero sería absurdo creerlas si Dios no las hubiese revelado. Por eso la Fe es razonable si nos consta que son verdades reveladas, si tenemos razones para afirmar que Dios las ha comunicado a los hombres. Estas razones no demuestran el misterio de la Trinidad o el de la Eucaristía, sino solamente que Dios los ha revelado a los hombres.

Esto es lo que constituye el proceso racional de la fe: que podemos demostrar racionalmente que todo lo que creemos, lo ha revelado Dios, y no es invención humana.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE LA REVELACION

¿Cómo demostramos que realmente Dios ha hablado y no hemos sufrido los hombres un engaño?

Hoy es jueves y tenemos la tarde libre. Pero llega un compañero y nos dice: «El Director ha ordenado que vengamos esta tarde al Colegio para realizar unos ejercicios.» Y nos muestra la orden escrita, con el sello y la firma del Director. No nos cabe duda alguna de que el Director ha dado esa orden. Si faltase el sello y la firma, podíamos pensar que se trataba de una broma.

De modo semejante nosotros podemos saber que Dios ha habla-

do si encontramos su «**firma auténtica**», algo que pueda provenir de solo Dios y no de falsificación de los hombres.

La firma de Dios, garantía de que es El quien habla, la constituyen los milagros auténticos. Un milagro sólo puede hacerlo Dios. Un mensaje de Dios vendrá rubricado con estas señales. Y si a nosotros nos consta la autenticidad de esas señales, podemos estar seguros de que Dios ha hablado.

LA RELIGION CATOLICA

La Religión Católica enseña lo siguiente:

- 1.º Existe Dios; el hombre, compuesto de cuerpo y alma, ha sido creado por Dios, lo mismo que el mundo; Dios ejerce su providencia sobre el mundo y sobre el hombre. (Esto nos distingue del Ateísmo y del Materialismo.)
- 2.º Pero Dios no sólo ha querido crearnos, sino también llevarnos al cielo, haciéndonos hijos suyos. Envío al mundo a su Hijo unigénito, Jesucristo. Atestiguó con milagros que Cristo realmente venía de parte de Dios. (Esto nos distingue de las religiones no cristianas.)
- 3.º Cristo fundó una Iglesia para que continuara su obra: transmitir hasta el fin de los tiempos el mensaje de Dios y salvar a los hombres que acepten este mensaje. La Iglesia de Cristo es la Iglesia Católica. (Esto nos distingue de las religiones cristianas no-católicas.)

La explicación de estos puntos constituirá primordialmente el presente curso de Religión. Y tú podrás demostrar que el Catolicismo es la Verdad en medio del mosaico que forman las religiones de todo el mundo.

LECTURA:

La señal de Dios

«Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros disfrazados de ovejas, pero que, en su interior, son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Se cogen, acaso, uvas de los espinos o higos de los abrojos? Todo árbol bueno da buenos frutos y todo árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producirlos buenos. El árbol que no produce buen fruto será cortado y arrojado al fuego. Por sus frutos, pues, los conoceréis» (Mt 7,15-20).

«Juan, enterado en la cárcel de las obras de Cristo, envió a sus discípulos para que le preguntasen: ¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a

otro? Jesús les respondió: Id y anunciad a Juan lo que estáis oyendo y viendo: Los ciegos recobran la vista, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados. Y bienaventurado aquel que no encuentra en mí ocasión de perdición» (Mt 11,2-6).

DEFIENDE TU FE:

1.° *En todas las religiones hay hombres sabios. Luego no pueden ser falsas, y será lo mismo practicar una que otra. (?)*

2.° *Soy católico porque nací en un país católico. Si hubiera nacido en una nación árabe, sería mahometano, y estaría tranquilo. La religión es un producto del ambiente en que se vive. (?)*

PRIMERA PARTE:
PRESUPUESTOS

2

LA EXISTENCIA DE DIOS

Hoy día muchos niegan la existencia de Dios. «*Nadie ha visto a Dios*» (Jn 1,18). La mentalidad de los primeros hombres era infantil —dice— y todo lo que no se podían explicar lo atribuían a un ser superior: así los truenos y los rayos significaban la ira de ese ser superior, etc. La ciencia ha ido descubriendo las causas naturales de esos fenómenos, antes misteriosos, y ya no se ve la necesidad de un dios. Ciertamente todavía hoy encontramos cosas inexplicables, pero la ciencia las irá aclarando con el tiempo (?).

Así razonan algunos. ¿Qué les dirías tú?

EL ATEISMO

Los Obispos, reunidos en el Concilio Vaticano II, han constatado dolorosamente una triste realidad:

«Muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito o individual: hoy día, en efecto, se presentan no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo» (*Sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 7).

El ateísmo reviste diversas formas:

- unos niegan expresamente a Dios;
- otros dicen que no podemos conocer nada de Dios;
- otros conciben una idea absurda de Dios, y por eso la rechazan;
- otros viven como si Dios no existiera.

Para colmo de males, el ateísmo se ha organizado, con sus centros de estudios, libros y museos para refutar la existencia de Dios.

Es un ateísmo sistemático que pretende la autonomía absoluta del hombre, considerándolo como fin en sí mismo.

CAUSAS DEL ATEISMO

Entre las causas más comunes, podemos citar:

- 1.ª Exagerada autonomía que se concede al ser humano, que se funda en una gran soberbia por parte del hombre.
- 2.ª Imposibilidad de una comprobación matemática de la existencia de Dios, puesto que es un Ser trascendente, fuera del alcance de nuestros instrumentos científicos.
- 3.ª Protesta violenta contra la existencia del mal. Si existiera Dios —dicen— no permitiría el mal en el mundo.
- 4.ª Reacción contra el excesivo número de religiosos. Se toma una actitud escéptica.
- 5.ª La civilización moderna con la supervaloración de lo material y sensible, dificultando el acceso del hombre a Dios.
- 6.ª Los malos ejemplos de los creyentes, que se comportan a veces como si Dios no existiera.
- 7.ª Prejuicios morales, para no verse comprometidos con las exigencias de una vida moral íntegra que se sigue de la existencia de Dios.

PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Se han elaborado varias demostraciones de razón a favor de la existencia de Dios, fundándose en diversos aspectos que presentan las creaturas, que son mudables, caducas, con finalidad y orden... Pero todos estos argumentos se reducen a la aplicación de un principio universal: **«Puesto que todo efecto depende de su causa, existiendo un efecto (que son las cosas creadas) tiene que existir su causa (el Creador).»**

Y así, analizando todas las cosas que conocemos, vemos que pueden dejar de existir, es decir, que no existen **necesariamente**. No existir necesariamente es no tener en sí mismas su **razón de existir**. Luego, si existen, tienen su razón de existir en otro ser, dependen de otro ser.

Y así llegamos lógicamente a la necesidad de admitir un Ser,



*«Las obras de arquitectura
proclaman la existencia del
arquitecto».*

distinto y superior a todas las cosas creadas, y .que tiene la razón de existir de todo cuanto existe.

Es imposible una sucesión de seres infinita, en la que cada uno dependiera del anterior, y así sucesivamente, sin llegar nunca a un primer ser. Porque donde no hay primero, no puede haber segundo, ni tercero, etc.

Este argumento general se corrobora con la voz de la conciencia sincera de cada hombre, y con la creencia universal de todos los pueblos.

¿QUIEN ES DIOS?

Por la Revelación Dios nos ha hablado de Sí mismo, descubriéndonos algunas de sus propiedades personales.

Pero por la misma razón natural, del hecho de su existencia podemos deducir algunas cualidades de su esencia. Puesto que es la causa de todos los seres, tiene que tener en sí todas las perfecciones de todos los seres, puesto que es El el que ha producido esas perfecciones.

De esto no se sigue que tenga también las imperfecciones, puesto que «imperfección» es carencia de ser. Lo que carece de ser no es propiamente causado. Por ejemplo: yo doy a un niño 10 pesetas. El que ese niño no tenga 100 pesetas es una imperfección, puesto que carece de 90 para llegar a 100. Pero yo por darle 10 pesetas no le he originado esa carencia de 90, sino que, al contrario, le he dado un valor positivo: 10 pesetas. Yo soy causa de lo que ese niño posee, pero no soy causa de su penuria. Así Dios.

Dios será, pues *perfecto*. Y será *poderoso*, porque todo lo que existe, El lo ha hecho. Y será *sabio*, porque las cosas creadas requieren inteligencia en el que las ha hecho. Y será *eterno*, porque no tuvo principio (de lo contrario, no podría pasar por sí mismo del no-existir al existir), etc.

Acertadamente responde el Catecismo a la pregunta *¿cómo es Dios?* diciendo: «**Dios es espíritu purísimo, infinitamente perfecto, bueno, sabio, poderoso y eterno, principio y fin de todas las cosas.**»

FALSOS DIOSES

Pero el hombre no siempre ha obrado con toda lógica, y en vez de remontarse de las creaturas al Creador, se ha detenido en ellas como si fueran dioses, y les ha aplicado los atributos divinos.

Algunos han fingido que la **materia** es eterna y a ella atribuyen todas las cosas, como si fuese un ser absolutamente necesario y como si el hombre no fuese superior a la materia.

Otros, más groseramente, han atribuido a seres concretos los atributos de Dios, y así han adorado al sol, a la luna, al fuego, a ídolos, etc.

Es que el hombre necesita a Dios, y cuando no lo encuentra, se fabrica sucedáneos con que satisfacer esta tendencia natural que toda creatura tiene hacia su Creador.

San Pablo decía de éstos: «*Su término será la perdición, su dios es el vientre y la confusión será la gloria de los que tienen el corazón puesto en las cosas terrenas*» (Fl 3,19).

· REMEDIO DEL ATEISMO

El remedio del ateísmo está fundamentalmente en la actitud sincera y libre de prejuicios del hombre que busca a Dios. Exponer adecuadamente la doctrina de la Iglesia, sus argumentos, poniendo de manifiesto que el reconocimiento de Dios no se opone a la dignidad humana, y que el creer y esperar en otra vida futura no quita importancia a las tareas temporales, sino que más bien proporciona nuevos motivos para estas tareas.

Y muy importante, también, es que los que somos miembros de la Iglesia hagamos una realidad en nuestra vida y trabajo la presencia de Dios, con el testimonio de una fe viva y adulta, y con el amor fraterno.

Así lo expuso el Vaticano II en la Constitución sobre la Iglesia en el mundo actual (núms. 19 al 21).

LECTURA:

Necedad de los que adoran las creaturas

«Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios, y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos y por la consideración de las obras no conocieron al artífice, sino que al fuego, al viento, al aire ligero o al círculo de los astrós o al agua impetuosa o a las lumbreras del cielo tomaron por dioses rectores del universo. Pues si seducidos por su hermosura los tuvieron por dioses, debieron conocer cuánto mejor es el Señor de ellos, pues es el autor de la belleza quien hizo todas estas cosas. Y si se admiraron del poder y de la fuerza, debieron deducir de aquí cuánto es más poderoso su Creador; pues de la grandeza y hermosura de las creaturas, por razonamientos se llega a conocer al Hacedor de éstas.

Pero sobre éstos no cae tan gran reproche, pues por ventura yerran buscando realmente a Dios y queriendo hallarle, y ocupados en la investigación de sus obras, a la vista de ellas se persuaden de la hermosura de lo que ven, aunque no son excusables. Porque si pueden alcanzar tanta ciencia y son capaces de investigar el universo, ¿cómo no conocen más fácilmente al Señor de él?» (Sab 13,1-9).

DEFIENDE TU FE:

1.º *La religión es el opio del pueblo. Dicen que hay Dios y otra vida para explotar a los hombres, y que no se rebelen contra los que los tiranizan. (?)*

2.º *Si existe un Dios todopoderoso, podrá evitar los males. Si no los evita es o porque no puede (y entonces no es todopoderoso) o porque no quiere (y entonces no es bueno). (?)*

3

ESPIRITUALIDAD Y RELIGIOSIDAD DEL HOMBRE

Concedido que exista Dios, ¿qué tenemos que ver nosotros con El? ¿Qué necesidad tiene El de nuestro culto, de nuestras oraciones, de nuestros sacrificios? Puesto que El es un Ser absolutamente necesario, como hemos visto en la lección anterior, parece deducirse de ello más bien la inutilidad de la religión. El hombre se esfuerza en vano por agradar a un Ser que se basta a sí mismo y no necesita de nada ni de nadie (?).

¿Qué opinas tú de esto?

LA CREACION

Dios es el Ser absolutamente necesario, infinito, que no necesita de nada ni de nadie para ser feliz. Pero siendo perfectísimo, no ha querido guardar para Sí solo su felicidad, sino que en un acto de amor y liberalidad, ha difundido sus perfecciones en *la creación*.

Por la creación han comenzado a existir de la nada:

- los ángeles = puros espíritus;
- el mundo visible = seres materiales;
- el hombre = síntesis del universo, por estar compuesto de espíritu y materia.

Mediante la creación Dios no se ha enriquecido con las perfecciones de las creaturas, sino que más bien las ha comunicado en un acto de generosidad.

Tampoco supone un emobrecimiento. De ser así, Dios dejaría de ser Dios. La creación no es una operación de dividir, digámoslo de esta manera, sino de multiplicar. No me toca a mí menos luz porque permita a un compañero leer su libro a la luz de mi lámpara. Antes era uno solo, y ahora somos dos los que disfrutamos de la misma iluminación.

ESPIRITUALIDAD DEL HOMBRE

El mundo en que vivimos es material. Pero el hombre reconoce y afirma su superioridad sobre la materia. Sería un error considerar al hombre como una partícula más de la materia que le rodea. El ser humano tiene operaciones inmateriales, una vida espiritual, que supone en él necesariamente la existencia de un alma espiritual.

El formar conceptos, ideas; el poder reflexionar, discurrir, deducir, sacar conclusiones... es algo rigurosamente exclusivo del ser espiritual. Son operaciones que requieren una inteligencia, y que no se pueden reducir a un mero mecanismo.

Los cerebros electrónicos combinan los datos que se les dan y resuelven operaciones complicadísimas. Pero no producen una sola idea personal, son puras matemáticas, leyes inexorables de la materia.

Y también el amor, el querer lo bueno, el obrar libremente... son manifestaciones claras de una voluntad que no se rige por leyes físicas. El alma es, pues, espiritual.

Y ello nos lleva a admitir su inmortalidad. Todo lo que es espiritual no puede descomponerse ni ser destruido por agentes materiales: «*No tengáis miedo a los que matan el cuerpo pero que al alma no pueden matarla*» (Mt 10,28).

«Por su interioridad —dice el Concilio Vaticano II—, el hombre es superior al universo entero... Al afirmar en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma, no es el hombre juguete de un espejismo ilusorio provocado solamente por las condiciones físicas y sociales exteriores, sino que toca, por el contrario, la verdad más profunda de la realidad» (*Sobre la Iglesia en el mundo actual*, número 14).

CONCEPTO DE RELIGION

El hombre tiene un alma espiritual e inmortal. Y consecuencia de ello, el hombre es naturalmente religioso.

De los animales no se puede decir que sean religiosos, que practiquen religión alguna. Y, sin embargo, ya hemos visto en la primera lección la gran cantidad de religiones que practican los hombres.

Es conveniente que precisemos primero el concepto de religión para ver cómo se trata de algo propio del ser espiritual y no, como dicen algunos, fruto de la ignorancia o del sentimentalismo.



«El hombre no es una máquina que se rija por leyes fijas».

La Religión comprende «los actos internos de entendimiento y voluntad, y los actos externos, del cuerpo, por los que el hombre reconoce y acata su dependencia de Dios».

Radica fundamentalmente la religión en las facultades espirituales humanas, entendimiento y voluntad, y son éstas las que deben regir su conducta religiosa, no el sentimiento ni la sensibilidad, que tenemos en común con los animales.

Así lo proclamó el Concilio Vaticano II: «El ejercicio de la religión, por su propia índole, consiste sobre todo en los actos internos, voluntarios y libres, por los que el hombre se ordena directamente a Dios» (*Declaración sobre la libertad religiosa*, núm. 3).

EL HOMBRE HA DE SER RELIGIOSO

Si la Religión consiste principalmente en los actos del entendimiento y voluntad, al hombre le compete ser religioso.

Efectivamente, con su entendimiento el hombre comprende que debe su existencia al Creador, y de ahí debe brotar naturalmente el agradecimiento y el amor. *Reconociendo* que depende de Dios, y *agradeciéndole* su existencia, el hombre es ya religioso.

Cualquier hombre sincero y noble, comprende que es un deber de elemental justicia y gratitud la religión en este sentido. El menor beneficio que nos haga un semejante, con un mínimo de buena educación y urbanidad, lo sabemos reconocer y agradecer, cuánto más si es la misma vida lo que debemos a Dios!

No es que Dios necesite que el hombre sea religioso, es decir, reconocido y agradecido, sino que es el mismo hombre quien siente la necesidad de corresponder. Nuestra misma naturaleza exige que seamos religiosos. Y Dios no puede ver con agrado que el hombre actúe en contra de las exigencias de su propia naturaleza. *«Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo, pero Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento»* (Is 1,3).

LECTURA:

El hombre busca a Dios

«Puesto en pie Pablo, en medio del Areópago, dijo: Atenienses, veo que sois sobremanera religiosos; porque al pasar y contemplar los objetos de vuestro culto, he hallado un altar en el cual está escrito: «Al Dios desconocido.» Pues ése que sin conocerle veneráis, es el que yo os anuncio. El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por mano de hombre, ni por manos humanas es servido, como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida, el aliento y todas las cosas. El hizo de uno todo el linaje humano, para poblar toda la haz de la tierra. El fijó las estaciones y los confines de los pueblos, para que busquen a Dios y siquiera a tientas le hallen, que no está lejos de nosotros, porque en El vivimos y nos movemos y existimos, como alguno de vuestros poetas han dicho: «Porque somos linaje suyo.» Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad es semejante al oro o a la plata o a la piedra, obra del arte y del pensamiento humano. Dios, disimulando los tiempos de la ignorancia, intima ahora en todas partes a los hombres que todos se arrepientan, por cuanto tiene fijado el día en que juzgará la tierra con justicia» (Hech 17,22-31)

DEFIENDE TU FE:

1.º La materia ha existido siempre. Y de ella, por evolución natural, han ido saliendo todos los demás seres. (?)

2.º La Religión se basa sobre todo en la ignorancia y en el sentimentalismo. Las tribus primitivas por su falta de conocimientos, atribuyendo los fenómenos inexplicables a las divinidades, crearon la religión, que luego se ha venido transmitiendo hasta nuestros días. En la actualidad suelen ser las mujeres las más religiosas. A medida que progresan los pueblos, decrecen las prácticas religiosas. (?)

4

LA PROVIDENCIA DE DIOS

De acuerdo que el hombre, por su naturaleza, ha de reconocer y agradecer el hecho de su existencia como proveniente de Dios. Nosotros dependemos del Creador. Pero ¿no hacemos a Dios dependiente de nosotros si lo fingimos preocupado por el mundo y la humanidad, velando sobre todos nosotros? El hombre ha de ser religioso; pero no espere ningún provecho de su religiosidad: Dios no puede estar pendiente del hombre (?).

¿Sabes responder a esta dificultad?

LA CONSERVACION, OBRA DE DIOS

Las criaturas dependen de su Creador no sólo en su origen, en el momento de comenzar a existir, sino también en su permanecer. La creación, se ha dicho, no ha concluido, sino que continúa. La obra de la conservación en la existencia es una creación continuada, porque dependemos *totalmente* de Dios. Si una vez creados, ya no necesitaríamos de Dios, no dependeríamos totalmente de El, puesto que para subsistir nos bastaríamos a nosotros mismos. Y esto se opone al mismo concepto de creatura, que es la que no tiene en sí misma su razón de ser.

El que Dios esté conservándonos constantemente no significa que Dios dependa de la creatura, sino todo lo contrario, las criaturas están recibiendo sin interrupción su ser de Dios: «*En El vivimos, nos movemos y existimos*» (Hech 17,28)

A DIOS NO LE SOMOS INDIFERENTES

Si damos un paso más en nuestras deducciones lógicas, llegamos a una conclusión importante.

Siendo la creación un acto de amor y de liberalidad, al cual Dios no está de ningún modo obligado, la conservación (creación continuada) será un acto de amor continuo. Dicho con otras palabras, Dios nos está amando, queriendo, puesto que seguimos existiendo. Luego a Dios no le somos indiferentes. El no se ha despreocupado de nosotros después de traernos a la existencia, sino que nos conoce a cada uno en nuestra individualidad, y sobre todo nos ama con un amor personal.

Esto nos debe hacer pensar. No se trata simplemente de agradecer un bien recibido, como dijimos en la lección anterior, sino de corresponder a un amor, a una amistad de la que no podemos dudar, como lo atestigua el hecho de nuestra subsistencia.

SENTIDO DE LA DIVINA PROVIDENCIA

Pero Dios no sólo nos mantiene en la existencia, sino que además ordena todas las cosas para nuestro bien.

El catecismo define la divina Providencia como **«el cuidado amoroso con que Dios conserva y gobierna las cosas y especialmente a los hombres»**.

La Providencia exige del hombre una gran confianza. Dios vela sobre nosotros y busca nuestro bien, pero los planes de Dios no coinciden siempre con nuestros deseos: *«Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni mis caminos son vuestros caminos, dice Yavé. Cuanto son los cielos más altos que la tierra, tanto están mis caminos por encima de los vuestros, y por encima de los vuestros, mis pensamientos»* (Is 55,8-9).

Dios no se ha comprometido a hacernos felices en este mundo, y busca sobre todo nuestra felicidad eterna. Ni lo que nosotros juzgamos a veces como un mal, lo es de verdad.

Hay personas que cuando todo les sale bien, alaban a Dios y creen firmemente en la divina Providencia, mientras que al menor revés o contrariedad ya piensan que Dios les ha olvidado. Tanto los males como los bienes de la tierra son instrumentos de los que puede servirse Dios en orden a beneficiarnos. La exclamación de Job demuestra una gran fe en el Señor: *«¡Dios me lo dio, Dios me lo quitó. Sea bendito el nombre de Dios!»* (Job 1,21).

EL HOMBRE TIENE UN DESTINO ETERNO

Por consiguiente, el dolor, la enfermedad y la muerte tienen cabida en los planes providenciales de Dios y pueden contribuir a nuestra felicidad.



*«Si Dios alimenta
a las aves, cuánto
más a vosotros que
sois sus hijos».*

La muerte es un enigma en la vida humana. Y el temor que nos embarga es a una desaparición perpetua.

El Concilio Vaticano II enseña: «El hombre juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y el adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sean, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la lon-

gevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano» (*Sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 18).

El hombre, por la razón natural, sabe que tiene un alma inmortal. Pero el mismo Dios ha manifestado que nos tiene preparada una vida eterna donde el hombre puede ser feliz viviendo la misma vida de Dios. Es un misterio de bondad por parte del Creador, que quiere elevarnos a la categoría de hijos, partícipes de la herencia del Padre.

Resume el mismo Concilio esta doctrina: «Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre. La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el Omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en el estado de salvación perdida por el pecado. Dios ha llamado y llama al hombre a adherirse a El con la total plenitud de su ser en la perpetua comunión de la incorruptible vida divina» (*Sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 18).

LECTURA:

Confianza en la Providencia

«Y se dirigió a sus discípulos así: Por eso os digo: No os apuréis por la vida, pensando qué comeréis, ni por el cuerpo, pensando con qué os vestiréis. Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido. Observad los cuervos: no siembran ni siegan, ni tienen despensa ni granero; sin embargo, Dios los sustenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que los pájaros! ¿Y quién de vosotros con afanarse consigue prolongar un momento más su vida? Pues si ni siquiera podéis lo mínimo, ¿a qué preocuparos de lo demás? Observad cómo crecen los lirios; no trabajan ni hilan; y os digo que ni Salomón con toda su pompa se vistió como uno de ellos. Y si Dios de tal modo viste las hierbas, que hoy están en el campo y mañana se echan al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Tampoco estéis siempre pendientes de qué comeréis o qué beberéis, ni viváis en perpetua angustia. Las gentes del mundo son las que viven preocupadas por estas cosas; en cuanto a vosotros, ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de ellas. Por lo tanto, buscad el reino de Dios y estas cosas se os darán como gratificación. No temáis, pequeño rebaño mío, porque ha parecido bien a vuestro Padre daros el reino. Vended vuestros bienes y dad limosna; haceos bolsas que no se deterioren, tesoros que no se agoten en el cielo, donde no llega el ladrón ni la polilla hace estragos. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Lc 12,22-34).

DEFIENDE TU FE:

1.º *Una providencia de Dios sobre todos los seres es inaceptable. El gato mata al ratón, el lobo devora a las ovejas, el pez grande traga a los peces chicos. No puede Dios proteger a la vez a unos y a otros, pues si defiende al ratón, no favorece al gato. Y en la vida del hombre lo mismo: la lluvia a unos favorece y a otros perjudica; en las guerras, los dos pueblos contendientes acuden a Dios, pero si ayuda a uno, al otro tiene que abandonarlo. Dios no puede velar igualmente por todos. (?)*

2.º *Ordinariamente vemos que los que no tienen escrúpulo y no respetan nada son los que progresan en su vida y en sus negocios. En cambio, las personas buenas se ven siempre atribuladas y no prosperan. ¿Cómo se compagina esto con la Providencia de Dios?*

SEGUNDA PARTE:
REVELACION CRISTIANA

5

MANIFESTACIONES DE DIOS AL HOMBRE

Hay orgullo y jactancia en el hombre al pensar que Dios vela por él, y que le ama como a un hijo. Es una audacia inculcable pretender que Dios haya manifestado y descubierto su vida íntima a la curiosidad humana. Es indigno de El divulgar sus secretos. Dios no puede hacer eso (?).

Este modo de razonar no es infrecuente. Tú tienes una respuesta para los que piensan de esa manera.

EL MUNDO QUE NOS RODEA

Es indudable que el hombre en sus obras manifiesta aspectos de su personalidad. Se conocen por el estilo de los cuadros de un pintor o las producciones de un literato. Incluso modernamente de los rasgos de la escritura se puede deducir las cualidades y las características de una persona.

Con las obras de Dios ocurre otro tanto. El mundo que nos rodea ha sido creado por Dios, y por el orden del universo podemos deducir la sabiduría de su Autor; por las fuerzas de la naturaleza, la omnipotencia de su Creador; por la bondad de los seres, la santidad del Padre que está en los cielos.

Cantó el salmista: «*Los cielos pregonan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos*» (Sl 18,1). San Pablo escribía a los romanos: «*Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas*» (Rm 1.20).

Esta verdad la recoge el Concilio Vaticano II afirmando que «Dios, principio y fin de todas las cosas, puede ser conocido con seguridad por la luz natural de la razón humana, partiendo de las criaturas» (*Sobre la divina Revelación*, núm. 6).

El mundo que nos rodea es una escala maravillosa para llegar al conocimiento de Dios.

LO INTIMO DE LA CONCIENCIA

Pero además Dios nos ha dado a todos los hombres la voz de la conciencia, que, en definitiva, no es más que la voz de Dios, por la que conocemos, si no nos obcecamos, lo que debemos obrar y evitar. Es una nueva y más profunda manifestación de Dios al hombre.

Acertadamente expone el Concilio Vaticano II la dignidad y función de la conciencia: «En lo más profundo de su conciencia descubre el hombre la existencia de una ley que él no se dicta a sí mismo, pero a la cual debe obedecer y cuya voz resuena, cuando es necesario, en los oídos de su corazón, advirtiéndole que debe amar y practicar el bien y que debe evitar el mal: haz esto, evita aquéllo. Porque el hombre tiene una ley escrita por Dios en su corazón, en cuya obediencia consiste la dignidad humana y por la cual será juzgado personalmente. La conciencia es el núcleo más secreto y sagrado del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla» (*Sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 16).

LA PALABRA DE DIOS

En lo íntimo de la conciencia oímos la voz de Dios. Pero no son palabras objetivas, no es un hablar propiamente dicho.

Dios no se ha dado por satisfecho con las dos manifestaciones, a través de la creación y a través de la conciencia individual, y ha querido, en su bondad, revelarse al hombre hablando con él.

La Revelación es una auténtica manifestación que Dios hablando hace de sí mismo. Dios tiene propiedades o atributos que no se manifiestan en las obras de la creación, y solamente hablando podía descubrirlas al hombre.

Dios manifiesta su vida íntima no para saciar simplemente la curiosidad del hombre, sino como verdadero amigo, que invita a participar de los propios bienes. Por parte nuestra sería presunción creer que Dios nos ha constituido hijos y herederos, si no fuese El mismo quien lo ha dicho. No se trata de jactancia, sino de creer a Dios, que no puede engañarnos.

La palabra de Dios es una señal de amistad. El mero hecho de



«¡Qué pequeña la tierra frente al Dios infinito!»

que un gran personaje se digne hablarme es una prueba de benevolencia. Pero, además, la palabra de Dios es amistosa en sí, es una invitación a convivir con El, a participar de su misma vida.

POSIBILIDAD DE LA REVELACION

Que Dios hable al hombre no es ningún imposible.

— Por parte de Dios no se ve la imposibilidad. La facultad de poder expresarse y manifestar a otros las propias ideas es una perfección. Si Dios no tuviera esta perfección, sería inferior al hombre.

Pero no pensemos por esto que Dios está constituido de la misma manera que el hombre. En cuanto Dios, es Espíritu puro y no tiene cuerpo. El modo cómo Dios puede hablar es un problema accidental y que no atañe al hecho mismo de que Dios hable.

— Por parte del hombre tampoco aparece dificultad. Si un hombre puede ser enseñado por otro hombre —todos hemos sido educados por maestros humanos— sin que por ello pierda nada de su personalidad ni autonomía, mucho menos si somos enseñados por Dios, que sabe acomodarse perfectamente a nuestra mentalidad y necesidades.

— Ni hay repugnancia en admitir la posibilidad de la revelación

por parte de las verdades reveladas. Esas verdades que Dios nos comunica podemos aceptarlas como aceptamos las enseñanzas de un profesor. Si se trata de verdades misteriosas que no comprendemos, no obsta para que las aceptemos fiándonos de la sabiduría y veracidad de quien nos las comunica.

Yo no comprendo el misterio de la Trinidad, de la Eucaristía, y tantos otros. Pero los acepto y los creo, fiándome de Dios, que conoce perfectamente esos misterios y que no tiene ningún interés en engañarme.

CONVENIENCIA Y NECESIDAD DE LA REVELACION

Pero la Revelación no sólo es posible, sino que también es conveniente y en cierto sentido necesaria.

Mediante la Revelación Dios puede manifestarnos atributos suyos que de otra manera nunca conoceríamos. Sobre todo, puede decirnos cuánto nos ama, y movernos así a corresponder a su amor.

El hombre se siente así más dignificado; se ve más importante al reconocerse como hijo de Dios. Además, el campo de sus conocimientos se amplía al revelarles Dios verdades y atributos que ni siquiera podía sospechar. Y es nuevo motivo de certeza al comprobar que Dios confirma verdades que ya él había descubierto por la sola razón natural.

Por otra parte, la historia de las religiones nos demuestra que sin la Revelación el hombre más fácilmente cae en errores absurdos y termina por practicar una religión no agradable a Dios: religiones contradictorias, antinaturales, con sacrificios humanos y otras mil aberraciones. La Revelación garantiza la más estricta fidelidad a la misma ley natural y nos preserva de todos esos errores en que cayeron quienes no recibieron la Revelación de Dios.

El Concilio Vaticano II, repitiendo lo que ya dijo el Vaticano I, enseña que «hay que atribuir a la revelación el que todo lo divino que por su naturaleza no sea incomprensible por la razón humana, lo puedan conocer todos fácilmente, con certeza y sin error alguno, incluso en la condición presente del género humano» (*Sobre la divina Revelación*, núm. 6).

LECTURA:

Manifestación de Dios a Moisés

«Subió Moisés, y Yavé lo llamó desde lo alto de la montaña, diciendo. Habla así a la casa de Jacob, di esto a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto lo que yo he hecho a Egipto y cómo os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, si oís mi voz y guardáis mi alianza, vosotros

seréis mi propiedad entre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra, pero vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. Tales son las palabras que has de decir a los hijos de Israel» (Ex 19,3-6).

«Y habló Dios todo esto, diciendo: Yo soy Yavé, tu Dios, que te ha sacado de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre. No tendrás otro Dios que a mí. No te harás imágenes talladas, ni figuración alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yavé, tu Dios, un Dios celoso, que castiga en los hijos las iniquidades de los padres hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos. No tomarás en falso el nombre de Yavé, tu Dios, porque no dejará Yavé sin castigo al que tome en falso su nombre. Acuérdate del día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás tus obras, pero el séptimo día es día de descanso consagrado a Yavé, tu Dios, y no harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas: pues en seis días hizo Yavé los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yavé el día del sábado y lo santificó. Honra a tu padre y a tu madre, para que vivas largos años en la tierra que Yavé, tu Dios, te da. No matarás. No adulterarás. No robarás. No testificarás contra tu prójimo falso testimonio. No desearás la casa de tu prójimo, ni la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada de cuanto la pertenece» (Ex 20,1-17).

DEFIENDE TU FE:

1.º Admitir la Revelación sería reconocer implícitamente que la creación no ha estado bien hecha. Como si Dios tuviese que reafirmar o corregir lo que había creado. Como si la ley natural no bastase y tuviese que añadir con la revelación nuevos ritos y nuevas obligaciones. Y todo esto es en desdoro del mismo Dios. (?)

2.º ¿Por qué tenemos que admitir cosas que no comprendemos? Es una respuesta muy fácil decir que se trata de un misterio. Admitir una religión llena de misterios es un contrasentido en un ser racional como es el hombre. (?)

6

JESUCRISTO, LEGADO DIVINO

Dicen que Cristo afirmó que venía de parte de Dios. Pero... ¿nos consta, en primer lugar, que Cristo existió? De haber existido Cristo, ¿no nos hubieran hablado de El todos los historiadores y documentos profanos? Apenas encontramos referencias, fuera de los Evangelios. Y además ¿tuvo El conciencia que venía de parte de Dios o se lo hicieron creer las turbas fanáticas que le seguían? Es fácil creerse un profeta cuando la muchedumbre halaga a uno... (?).

Estas son dificultades que habrás oído más de una vez.

LA PALABRA SUSTANCIAL DE DIOS

Vimos en la lección anterior que Dios se nos manifiesta

- por la creación;
- por la voz de la conciencia;
- por la revelación o palabra de Dios.

Esta revelación o palabra de Dios ha llegado a los hombres a través de los profetas del Antiguo Testamento. Pero, finalmente, Dios ha querido hablarnos por medio de su Hijo: *«Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros padres a través de los profetas; mas últimamente en estos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por quien hizo el mundo, esplendor de su gloria e imagen de su substancia...»* (Heb 1,1-3).

Dios nos da su Palabra, su Verbo, que es su misma sustancia. La doctrina católica enseña que la Palabra de Dios —así, con ma-

yúscula— es el mismo Dios: «*Al principio era la Palabra, y la Palabra estaba en Dios, y la Palabra era Dios*» (Jn 1,1). Jesucristo es la Palabra de Dios, la máxima revelación de Dios: «*El que me ve a mí, ve al Padre*» (Jn 14,9).

El Vaticano II ha expresado así estas verdades: «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina. En consecuencia, por esta revelación Dios invisible habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y mora con ellos para invitarlos a la comunicación consigo y recibirlos en su compañía» (*Sobre la divina Revelación*), núm. 2).

EXISTENCIA HISTORICA DE JESUS

La existencia histórica de Jesús es incuestionable. Pero pretender que todos los documentos históricos del tiempo se hicieran ecc de su vida es desconocer las características y condiciones del mundo en aquel entonces: distancias enormes, dificultad de comunicaciones, diversidad de interpretaciones y confusión de noticias, etc. Nunca han faltado visionarios y falsos profetas... El relieve de Cristo aparece en su obra y en su expansión, y no se ha de juzgar por el revuelo que produjo en Palestina, provincia remota y a la que no se daba una gran importancia.

De todos modos, no faltan algunas alusiones en Flavio Josefo, Plinio II, Tácito, etc. Pero los verdaderos documentos sobre la vida de Cristo son los Evangelios, que no por ser libros religiosos dejan de ser históricos. Escritos en el siglo I, reflejan muy bien la vida, costumbres y ambiente de Palestina, y fácilmente hubiese sido descubierta su falsedad, de no corresponder a hechos verídicos y comprobados.

Si yo escribiese actualmente una historia sobre una persona que hubiese muerto en el año 1930 y le atribuyese mil falsedades, con toda seguridad los testigos desenmascararían mis invenciones. Cincuenta o sesenta años a distancia de los hechos, no son suficientes para encubrir un engaño. Sobre todo si yo afirmase que tal personaje había conmovido a toda España, cuando en rigor nadie se acuerda de nada.

Así describe el Vaticano II el carácter histórico de los Evangelios, y, por consiguiente, la historicidad de Jesús de Nazaret: «La Santa Madre Iglesia, firme y constantemente, ha creído y cree que los cuatro referidos Evangelios, cuya historicidad afirma sin va-

cular, comunican fielmente lo que Jesús, Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente para la salvación de ellos...

Los Autores sagrados escribieron los cuatro Evangelios escogiendo algunas cosas de las muchas que ya se transmitían de palabra o por escrito, sintetizando otras, o explicándolas atendiendo a la condición de las iglesias, reteniendo la forma de proclamación de manera que siempre nos comunicaban la verdad sincera acerca de Jesús. Escribieron, pues, sacándolo, ya de su memoria o recuerdos, ya del testimonio de quienes «desde el principio fueron testigos oculares y ministros de la palabra», para que conociéramos «la verdad» de las palabras que nos enseñan» (*Sobre la divina Revelación*, número 19.)

JESUS AFIRMO SER EL MESIAS

La palabra «Mesías» es de origen hebreo y significa «ungido». Desde muy antiguo, los judíos estaban esperando al Mesías, que vendría a salvar a Israel e instaurar un reinado universal. Otras expresiones con que se designaba al Mesías (además de «Cristo», que es la misma palabra en griego) eran éstas: Rey de Israel, Hijo de David, Hijo del hombre, «el que ha de venir», etc.

Jesús afirmó suficientemente a través de su vida que El era el Mesías:

— A los doce años, en el templo, afirma que trae una misión de su Padre (Lc 2,49). Tiene conciencia de ser portador de un mensaje.

— El Bautista señala a Jesús como «*Cordero de Dios que quita el pecado del mundo*» (Jn 1,29). Y Jesús aprueba la doctrina del Bautista diciendo que es un profeta y más que profeta (Mt 11,9). En otra ocasión el Bautista manda a preguntarle expresamente si El es «el que ha de venir», y Jesús responde mostrando las verdaderas señales del Mesías: los milagros (Lc 7,20-23).

— Jesús pregunta a sus discípulos quién creen que es El. Y Pedro afirma que es el Mesías. Por creer eso, Cristo le felicita y le promete ser la roca sobre la que edificará su Iglesia (Mt 16,16-20).

— A la samaritana Jesús confiesa abiertamente que El es el Mesías. «*Dijo la mujer: Sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir... Respondió Jesús: Soy yo, que estoy hablando contigo*» (Jn 4,25-26).

— Toda la predicación de Jesús es una manifestación clara de su mesianismo: sus milagros, su doctrina, su autoridad para cambiar la ley, etc., demuestran con evidencia que tenía conciencia de ser el Cristo.



•Fiel hasta la muerte•

Luego Jesús afirmó que era Mesías, no porque el pueblo se lo hiciese creer sin serlo, sino que, al contrario, el pueblo lo afirmó porque vio las pruebas que El daba de ser enviado de Dios.

SU MUERTE CONFIRMA ESTA VERDAD

Nadie da su vida por algo de lo que no esté convencido. Y Cristo corrobora con palabras y hechos su convencimiento de ser enviado de Dios.

— Su entrada en Jerusalén es una proclamación clamorosa que Jesús acepta: *«Os digo que si ellos callasen, gritarían las piedras»* (Lc 19,40).

— Delante del Sanedrín, a la pregunta solemne del Sumo Pontífice: *«¿Eres tú el Mesías, el hijo del Bendito?»*, responde clara-

mente: «Yo soy» (Mc 14.61-62). Este es el motivo por el que el Sannedrín le condena a muerte.

— Delante de Póncio Pilato, los judíos presentan la misma acusación dándole un matiz político. Y Jesús reafirma su carácter mesiánico quitándole el color político: «Mi reino no es de este mundo» (Jn 18,36).

A Jesús le hubiera sido fácil librarse de la muerte negando que era el Mesías. Pero reafirmó la verdad y aceptó las consecuencias que le acarrearba tal afirmación: la muerte de cruz.

CARACTER UNIVERSAL DE SU DOCTRINA

Jesús afirmó que El era el Mesías, el enviado de Dios. Pero no solamente para los judíos, sino para los hombres de todos los tiempos y naciones.

«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra; id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado» (Mt 28,18-20).

Si Jesús nos trae un mensaje de Dios, tenemos que aceptarlo. Y así lo exige el mismo Jesús, bajo pena de condenación:

«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, se salvará, mas el que no creyere, se condenará» (Mc 16,15-16).

LECTURA:

El Bautista atestigua la mesianidad de Jesús

«Y llegándose a Juan sus discípulos, le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, en cuyo favor declaraste, he aquí que bautiza y todos corren hacia él. Respondió Juan: Nadie puede atribuirse sino lo que le ha sido dado del cielo. Vosotros mismos sois testigos de que yo he dicho: No soy el Cristo, sino su heraldo. Es esposo quien posee a la esposa: el padrino, que está allí para escuchar la voz del esposo, se alegra intensamente al oír su voz. Esta es mi alegría; ahora es completa ya. Conviene que El crezca y que yo me achique. Quien viene de arriba es superior a todos. Quien viene de la tierra es terreno y habla de cosas terrenas. Quien viene de arriba está por encima de todos y es testigo de lo que ha visto y oído, pero nadie admite su testimonio. Quien lo admite certifica que Dios es veraz: pues Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios, porque le comunica el Espíritu sin medida. El Padre ama al Hijo y ha puesto en sus manos todas las cosas. Quien cree en el Hijo tiene la vida

eterna; quien no cree en el Hijo no poseerá la vida, sino que la ira permanece sobre él» (Jn 3,26-36).

DEFIENDE TU FE:

1.º *Jesús fue un mero hombre con fines políticos, a quien el fanatismo de sus admiradores le ha atribuido una misión universal y extraordinaria. (?)*

2.º *Es extraño que Jesús, si tenía conciencia de ser Mesías, tratara de ocultarlo. Muchas veces al hacer curaciones, mandaba que no lo dijeren, y cuando, después de la multiplicación de los panes, lo quieren hacer rey, huye al desierto (Jn 6,15). ¿No era más lógico dejar que se divulgase su fama y de este modo ser más fácilmente aceptado como Mesías?*

7

PRUEBAS DE LA MISION DE JESUS

Con frecuencia han aparecido en la historia «ilusos» o «visionarios» que se creen enviados por Dios. No falta nunca un falso Mesías de turno. Muchos les creen y les siguen. Pero al final se descubre que eran unos pobres locos. ¿Y quién nos garantiza que Jesús de Nazaret no fue uno de tantos?

Sin duda que es necesario distinguir entre todos los falsos profetas y fundadores de religiones, al verdadero Mesías. En la presente lección analizamos las pruebas que ha dado Cristo de ser enviado del cielo.

INDOLE PERSONAL DE JESUS

En el análisis de la personalidad de Jesús no aparece ningún indicio que nos lo haga sospechoso.

En primer lugar, Jesús *no nos engañó*. No hubiera podido engañar a sus contemporáneos: estaba rodeado de gentes enemigas que le espiaban y trataban de sorprenderle en el menor fallo para acusarle. Jesús actuaba siempre en público, a vista de todo el mundo. Por otra parte, no podía tener ningún interés en engañar a la humanidad: despreciaba los honores y la riqueza, vivía pobremente, en trabajo y sacrificio. Aparecía como hombre piadoso, de profunda oración. La fidelidad a su doctrina y mensaje le acarreó la muerte. De haber sido un falsario, no hubiera mantenido su postura hasta ese extremo.

¿Y si fuese un loco? En ese caso Jesús no hubiera intentado engañarnos, habría actuado con sinceridad, pero se habría engañado a sí mismo.

Pero Jesús *no se engañó*. En los Evangelios da muestras indudables de una inteligencia extraordinaria, en sus disputas con los fariseos y escribas. No se le sorprendió en ninguna contradicción,

ni se le encontraron ideas peregrinas o absurdas. Al mismo tiempo manifestó un sano equilibrio psicológico con un modo constante de obrar, tranquilo, prudente, caritativo, y eso a pesar del agobio de las multitudes, de la persecución de sus enemigos, de la incompreensión de sus amigos..., lo cual demuestra un sistema nervioso sanísimo.

Cristo ni se engañó ni nos engañó. Su índole personal demuestra la veracidad de su testimonio.

MILAGROS OBRADOS POR JESUS

Pero, además de su carácter personal, Jesús obró milagros que confirman la verdad de su mensaje.

Ya dijimos que el milagro es la firma auténtica de Dios. El hombre, por sus solas fuerzas naturales, no puede hacer milagros. Solamente puede hacerlos Dios. El que Cristo haya hecho milagros demuestra o que El era Dios o que Dios le ayudaba. Y Dios no puede ayudar a un falsario para que engañe a la humanidad.

Cristo hizo milagros *sobre la misma naturaleza*: Calma una tempestad con su sola palabra (Mt 8,23 y s.), multiplica dos veces el pan (Mt 14,15 y 15,32), camina sobre las olas (Mt 14,22), dos pescas milagrosas (Lc 5,1 y Jn 21,1), maldición de la higuera (Mt 21,18), mutación del agua en vino (Jn 2,1), etc.

También realizó *muchas curaciones instantáneas*: de varios leprosos (Mt 8,2 y Lc 17,12), del siervo del centurión (Mt 8,5), de la hija de la mujer cananea (Mt 15,21), del ciego de nacimiento (Jn 9,1), de la oreja de Malco (Lc 22,49).

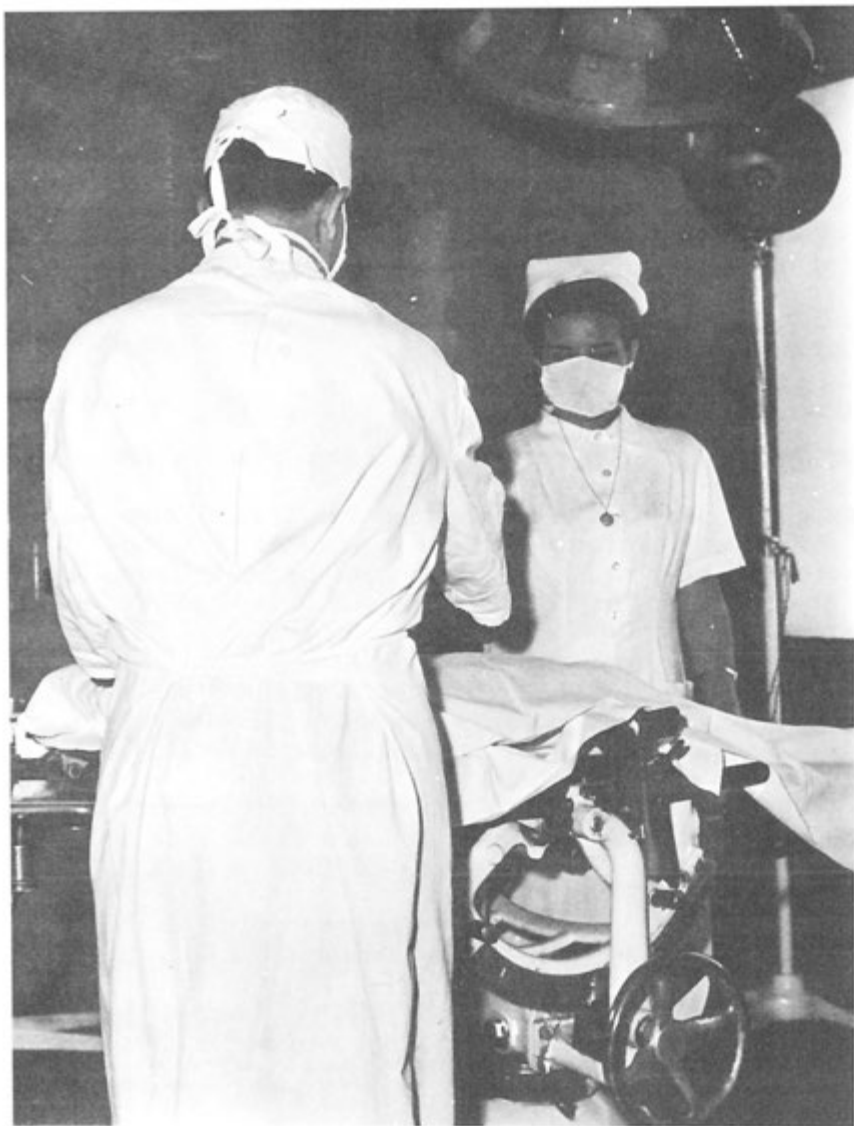
Y destacan entre todos los milagros *tres resurrecciones*: de la hija de Jairo (Mt 9,18), del hijo de la viuda de Naim (Lc 7,11) y de Lázaro (Jn 11,1).

Todos estos milagros prueban satisfactoriamente la verdad de la misión de Cristo: «*Las obras que yo hago dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado*» (Jn 5,36).

PROFECIAS DE CRISTO

Las profecías son una clase de milagros que atestiguan también la intervención divina. Los sucesos futuros que dependen de la voluntad libre del hombre no podemos conocerlos con toda certeza antes de que sucedan. Dios sí.

Los hombres podemos anunciar quizás que mañana lloverá o hará buen tiempo. Son cosas que siguen leyes de la naturaleza. Pero lo que yo haré mañana libremente, no sigue ninguna ley.



Sin intervenciones quirúrgicas, Cristo curaba instantáneamente.

Cristo, al predecir acontecimientos que después se han cumplido exactamenté, demostró que verdaderamente era enviado de Dios.

Las profecías más importantes hechas por Jesús fueron éstas: Predecir con toda clase de detalles su pasión y muerte (Mt 16,21; 17,22; 20,17); la traición de Judas (Jn 6,65); negación de Pedro (Mc 14,27); martirio de Pedro y de los hijos del Zebedeo (Jn 21,18 y Mt 20,23); huída de sus discípulos (Mt 26,31); la fama universal de la Magdalena (Mt 26,13); la destrucción de Jerusalén (Mt 24).

Cuando Cristo los anunció, eran sucesos futuros libres, y los predijo claramente y con toda suerte de detalles: «*Os lo he dicho ahora antes que suceda, para que cuando suceda, creáis*» (Jn 14,29).

RESURRECCION GLORIOSA

La resurrección gloriosa de Cristo es el argumento cumbre en favor de su mesianidad. San Pablo escribió: «*Si Cristo no resucitó, vana es nuestra predicación, vana vuestra fe*» (1 Co 15,14).

Sobre tres datos capitales apoyamos el hecho de la resurrección de Cristo:

1. **Su muerte:** Si Cristo no hubiese muerto, su resurrección sería imposible. Hubiese sido un fraude, una invención, pues resucitar es volver de la muerte a la vida. Pero Jesús ciertamente murió: lo atestiguaron los soldados que rompieron las piernas a los dos ladrones, y a Cristo no se las rompieron porque ya estaba muerto (Jn 19,33). Pilatos se informó del Centurión sobre la verdad de la muerte de Jesús, y, convencido, permitió que José de Arimatea recogiese el cadáver (Mc 15,44-45). Era de todo punto improbable que Jesús continuase vivo después de la flagelación, de subir al Calvario cargado con la cruz y de haber recibido la lanzada. Ante la menor sospecha de que todavía viviese, ni los enemigos de Cristo hubiesen permitido que se le bajase de la cruz, ni sus amigos le hubiesen enterrado.

2. **El sepulcro vacío:** Se le enterró en un sepulcro nuevo (Jn 19,41) y los sacerdotes y fariseos piden a Pilatos guardia para vigilar el sepulcro (Mt 27,62-66).

A pesar de todo, el sepulcro aparece vacío. Lo testifican los mismos guardias (Mt 28,11-15), las piadosas mujeres (Mt 28,1-10), Pedro y Juan (Jn 20,3-10).

¿Fue robado? Es inverosímil y ridículo creer que los Apóstoles —pobres hombres acobardados— para hacer circular una pa-

traña, pudiesen hacer frente a los guardias, robar el cadáver y ocultarlo para que no fuese hallado.

3. **Jesús vivo:** Su cadáver nunca apareció; pero El fue visto vivo. No fueron puras visiones sino realidad: «*Palpadme y ved que el espíritu no tiene carne ni huesos como veis que yo tengo*» (Lc 24,39). Y Cristo come con ellos (Lc 24,43) y se les aparece durante cuarenta días (Hech 1,3) hasta que subió a los cielos. Le vio la Magdalena (Jn 20,14), Pedro (Lc 24,34), los dos discípulos de Emaús (Lc 24,13-31); todos los Apóstoles estando ausente Tomás (Jn 20, 19-23) y estando presente (Jn 20,26-29). Le vieron más de quinientos discípulos (1 Co 15,6).

Se impone la conclusión de que Jesús resucitó verdaderamente, demostrando de forma espléndida que era ciertamente el legado de Dios.

LECTURA:

El ciego de nacimiento

«Llevaron ante los fariseos al que hasta entonces había estado ciego. Era sábado el día en que Jesús hizo barro y abrió sus ojos. Los fariseos a su vez le preguntaron cómo había recobrado la vista. El les respondió: Me puso barro sobre los ojos, me lavé y veo. Algunos fariseos exclamaron: No es enviado de Dios este hombre, puesto que no observa el sábado. Pero replicaron otros: ¿Cómo puede un pecador obrar semejantes prodigios? Y había división entre ellos. Preguntaron de nuevo al ciego: ¿Qué opinas tú del que te ha abierto los ojos? El respondió: Es un Profeta. Pero los judíos no querían creer que este hombre había sido ciego y había recobrado la vista, hasta que hubiesen llamado a sus padres. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que ha nacido ciego? ¿Cómo, pues, ahora ve? Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. Lo que no sabemos es cómo ve ahora o quién le abrió los ojos. Preguntádselo a él; ya tiene edad; él mismo puede contarle. Los padres dijeron esto porque temían a los judíos, pues éstos habían decidido exulsar de la sinagoga a quien le reconociese por Mesías. Por eso sus padres dijeron: Ya tiene edad, preguntádselo a él.

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: Da gloria a Dios. Sabemos que este hombre es un pecador. El respondió: Yo no sé si es pecador, lo que sí sé es que yo era ciego y ahora veo. Luego le preguntaron: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? Les respondió: Ya es lo he dicho y no me habéis hecho caso. ¿Para qué queréis oírlo otra vez? ¿Acaso queréis haceros discípulos suyos? Lo injuriaron y dijeron: Tú serás discípulo suyo; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a éste, no sabemos de dónde es. Les replicó el hombre: Lo maravilloso es esto, que vosotros no sabéis de dónde es y sin embargo me abrió los ojos. Sabemos que Dios no oye a los pecadores, sino que escucha a quien le honra y hace su voluntad. Nunca se oyó decir que alguien haya abierto los ojos a un ciego de nacimiento. Si este

hombre no viniese de Dios, no podría hacer nada. Le respondieron: Has nacido envuelto en pecados y ¿te atreves a darnos lecciones?

Y lo arrojaron fuera» (Jn 9,13-39).

DEFIENDE TU FE:

1.º *Jesucristo era un anormal. Sus mismos familiares quisieron recluirle en casa: «Sus deudos salieron para llevárselo, pues decían: Está fuera de sí» (Mc 3,21). Y los escribas aseguraban que estaba endemoniado (Mc 3,22). (?)*

2.º *Cristo no pudo resucitar. Sus discípulos vieron visiones o quisieron explotar la creencia popular como un negocio para vivir ellos a costa de los demás. (?)*

TERCERA PARTE:
REVELACION CATOLICA

8

CRISTO FUNDA UNA SOCIEDAD RELIGIOSA

Admitamos, y es razonable admitirlo, que Jesús de Nazaret era el Mesías, con un mensaje de salvación: Dios es nuestro Padre, todos somos hermanos y debemos amarnos. Pero que Cristo viniese a fundar una sociedad, dando autoridad a unos sobre otros y estableciendo una serie de normas jurídicas, con un funcionamiento burocrático, que a veces entorpece más que ayuda, es inadmisibile. (?)

Veamos serenamente qué pensaba Cristo y cómo lo llevó a la práctica.

LA MENTE DE CRISTO

No conviene desfigurar el problema con ideas preconcebidas, ni hay por qué pensar que la sociedad que funde Cristo ha de ser exactamente igual que otras sociedades humanas

Un hecho que resalta en el Evangelio es que en torno a Jesús se agrupa un gran número de seguidores o discípulos, no sólo oyentes eventuales. Y de todos éstos escoge a doce: Pedro y Andrés, Santiago y Juan, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago de Alfeo, Judas Tadeo, Simón y Judas Iscariote (Mt 10,2-4), Mc 3,16-19 y Lc 6,14-16).

Estos doce forman un grupo característico, a los que el Señor instruye de un modo especial: «A vosotros se ha comunicado el misterio del Reino de Dios; a los de fuera todo se les ofrece en parábolas...» (Mc 4,11). «Si alguno quiere ser el primero, habrá de ser el último entre todos y servidor de los demás» (Mc 9,35). «Tened cuidado que nadie os engañe. Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Mesías; y engañarán a muchos» (Mc 13,5-6).

Las instrucciones dadas a los doce en particular constituyen muchos pasajes del Evangelio. Es evidente que Cristo los preparaba

para continuar su obra, enseñar a los hombres, orientarlos y, mediante la práctica de sus mandamientos, llevarlos a la vida eterna.

Estos datos bastan para ver cómo Cristo tenía intención de proseguir en la tierra la obra comenzada, mediante un grupo de hombres especialmente instruidos, cuya doctrina los demás deberían recibir y practicar. Lo que Cristo hizo después confirma que ésta era verdaderamente su intención.

REALIZACION HISTORICA

Cuando Cristo terminó el curso de su vida terrena y llegó el momento de volver al Padre, se decidió a confiar una misión a los Apóstoles: «*Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y convertid en discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a observar todo cuanto Yo os he mandado*» (Mt 28,18-20). «*Quien creyere y fuere bautizado, será salvo; pero quien no creyere, será condenado*» (Mc 16,16).

Esta es la misión que recibieron los Apóstoles, que comprende una triple potestad:

- de enseñar («enseñad a todas las gentes»);
- de santificar («bautizándolas»);
- de gobernar («enseñándoles a observar cuanto os he mandado»).

Antes les había prometido: «*Todo lo que atareis en la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis en la tierra, será desatado en el cielo*» (Mt 18,18). Entre los orientales, «atar y desatar» equivale a «prohibir y permitir», esto es, tener autoridad para dar leyes que obliguen a los demás.

De todos estos pasajes evangélicos concluimos que Cristo fundó una agrupación de fieles, de los cuales unos cuantos tienen autoridad para enseñar y santificar a los otros. Esta es la sociedad religiosa fundada por Cristo, la Iglesia.

SOCIEDAD MONARQUICA

A esta sociedad religiosa desde su fundación Cristo le dio otra nota esencial: ser monárquica. Lo mismo que de todos los discípulos escogió a doce, para darles autoridad sobre los demás, del mismo modo de los doce escogió a uno que fuese la primera autoridad sobre toda la Iglesia y le representase a El de un modo visible

en la tierra. Por eso decimos que la sociedad fundada por Cristo es monárquica, porque la suprema autoridad la ejerce una sola persona.

El Apóstol escogido para ser la suprema autoridad fue Pedro. Cristo le dijo en cierta ocasión: «*Tú eres Pedro (Roca, Piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del Reino de los Cielos y todo lo que atares en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en el cielo*» (Mt 16,18-19).

Con este modo de hablar, Cristo le prometía la suprema autoridad:

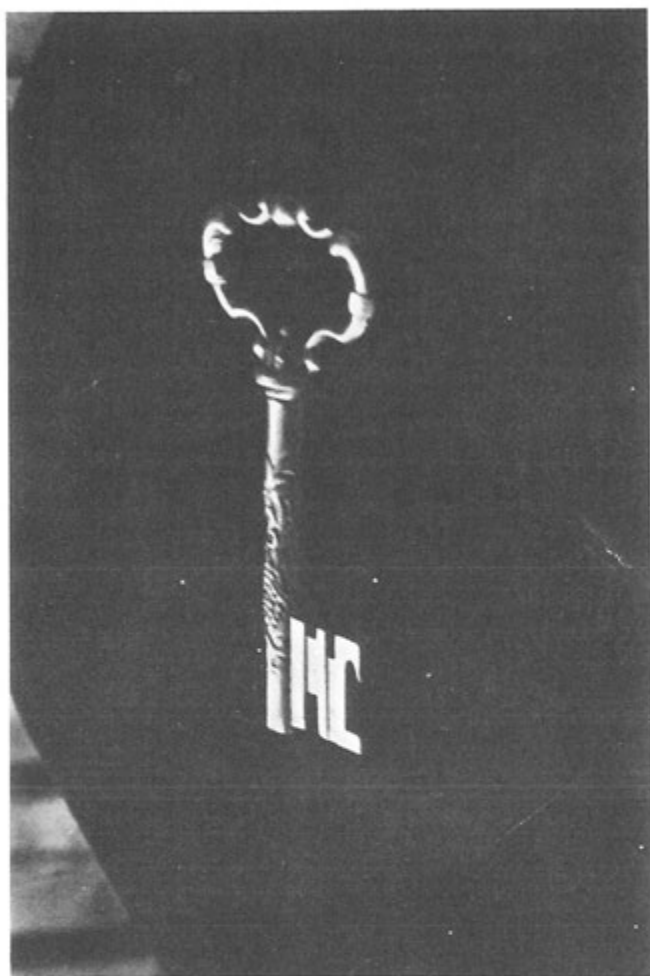
1. Al llamarlo «Roca» sobre la que edificaría su Iglesia, quería decir que así como el fundamento es lo que da consistencia al edificio, Pedro daría estabilidad a la Iglesia. En una sociedad de hombres lo que da estabilidad y unidad es el jefe, el que lleva la dirección. Luego Pedro, por ser «Roca» de la Iglesia, es la suprema autoridad de la misma.

2. Al darle «las llaves» quiere decirle que le da el poder. Efectivamente, el que tiene las llaves puede abrir y cerrar, dejar entrar o echar fuera. Tal es la suprema autoridad que recibió San Pedro.

3. Por último, el «atar y desatar», como dijimos de los demás Apóstoles, es el poder de prohibir o permitir, el poder dar leyes.

Que de hecho Cristo le dio la suprema autoridad a San Pedro queda corroborado cuando después de la Resurrección le dijo: «*Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas*» (Jn 21,15-17) con lo que le dejaba al frente de su Iglesia simbolizada en forma de rebaño.

Todas estas verdades las resume el Concilio Vaticano II: «El Señor Jesús, después de haber hecho oración al Padre, llamando a sí a los que El quiso, eligió a los doce para que viviesen con El y enviarlos a predicar el reino de Dios; a estos Apóstoles los instituyó a modo de Colegio, es decir, de grupo estable, y puso al frente de ellos a Pedro, elegido de entre los mismos. A éstos envió Cristo primero a los hijos de Israel, luego a todas las gentes, para que, con su potestad, que les comunicaba, hiciesen discípulos suyos a todos los pueblos, los santificasen y gobernasen y así dilatasen la Iglesia y la apacientasen, sirviéndola, bajo la dirección del Señor, todos los días hasta la consumación de los siglos» (*Sobre la Iglesia*, núm. 19).



*«Potestad de abrir o
cerrar»*

FIGURAS DE LA IGLESIA

La Iglesia es una sociedad cuyo fin es santificar y salvar a los hombres, siguiendo la obra de Cristo.

Es con todo rigor una sociedad: «reunión estable de varios, que bajo una autoridad, persiguen un fin común».

Pero no es una sociedad igual a otras sociedades humanas. La Iglesia tiene un fin sobrenatural; su autoridad no ha de ser despótica sino al servicio de los miembros de la sociedad.

La Sagrada Escritura nos presenta esta sociedad fundada por Cristo, bajo diversas figuras:

- La Iglesia es un **redil** cuya puerta y pastor es Cristo (Jn 10,1-10);
- La Iglesia es la **viña** del Señor (Mt 21,33-43): Cristo es la vid verdadera (Jn 15,1-5);
- La Iglesia es la **edificación** de Dios: Cristo es la piedra angular (Mt 21,42).
- La Iglesia es la **esposa** de Cristo (Ef 5,26-29).
- La Iglesia es el **cuerpo** de Cristo: del cual Cristo es cabeza (Col 1,18).

Son imágenes que se completan unas a otras y nos describen el carácter peculiar de esta sociedad fundada por Cristo que es la Iglesia.

VISIBLE Y ESPIRITUAL A LA VEZ

De todo lo que hemos dicho podemos deducir que la Iglesia de Cristo es a la vez visible y espiritual. No se trata de dos Iglesias, una que fuese visible y otra espiritual, sino una sola que tiene estas dos características: ser *visible*, compuesta de hombres identificables, con una autoridad y medios externos de unión; y a la vez *espiritual*, que posee bienes invisibles de santificación y vínculos de unión espirituales.

Este doble carácter le conviene a la Iglesia por ser prolongación de Cristo en la tierra. En Cristo se daba la unión de la naturaleza humana (visible) con la naturaleza divina (invisible), y en la Iglesia la unión social humana está vivificada por el Espíritu Santo.

«La Iglesia terrestre —dice el Vaticano II— y la Iglesia dotada de bienes celestiales no han de considerarse como dos cosas, porque forman una realidad compleja, constituida por un elemento humano y otro divino. Por esta profunda analogía se asimila al misterio del Verbo encarnado» (*Sobre la Iglesia*, núm. 8).

La conclusión a la que llegamos es que la Iglesia es también un **misterio**, cuya naturaleza íntima nunca llegaremos a comprender completamente en este mundo. «La Iglesia es en Cristo como un sacramento o señal e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano» (*Sobre la Iglesia*, núm. 1).

LECTURA:

Oración de Cristo por su Iglesia

«He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste de entre el mundo. Eran tuyos y me los confiaste y han observado tu palabra. Ahora

están convencidos de que todo cuanto me has dado procede de Ti; porque les he transmitido las palabras que Tú me has comunicado, y las han recibido, y han comprendido que verdaderamente ha salido de Ti y han creído que Tú me has enviado. Yo ruego por ellos, no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, porque son tuyos; y todo lo mío es tuyo como todo lo tuyo es mío; y Yo soy glorificado en ellos. Yo ya no permanezco más en el mundo; pero éstos quedan en el mundo, mientras que Yo voy a Ti. Padre santo, consérvalos en tu nombre, el que me has dado a Mí, para que sean uno como nosotros. Mientras Yo estaba con ellos, los conservaba en tu nombre; he guardado a los que me confiaste y ninguno de ellos pereció, sino el hijo de perdición. Así se ha cumplido la Escritura. Pero ahora voy a Ti, y hablo estas cosas estando en el mundo, para que tengan en sí mismos la plenitud de mi gozo. Yo les he transmitido tu palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, lo mismo que Yo no soy del mundo. No pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal. No son del mundo, como Yo no soy del mundo. Conságralos en la verdad. Así como Tú me has enviado al mundo, del mismo modo los he enviado yo al mundo. Yo me consagro por ellos, para que ellos sean consagrados en la verdad. No ruego solamente por ellos, sino también por los que han de creer en Mí mediante su palabra; para que todos sean uno; así como Tú, Padre, estás en Mí y Yo en Ti, también ellos sean uno en nosotros, para que crea el mundo que Tú me has enviado. Y Yo les he dado la gloria que Tú me has dado para que sean uno como nosotros somos uno. Yo estoy en ellos y Tú estás en Mí para que sean perfectamente uno, a fin de que el mundo conozca que Tú me has enviado y que los has amado como me has amado a Mí. Padre, quiero que los que me has confiado, estén allí donde Yo esté, para que contemplen mi gloria, la que me has dado, porque me has amado antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero Yo te he conocido y éstos han conocido que Tú me has enviado. Yo les he revelado y revelaré tu nombre, para que el amor con que me has amado esté en ellos y Yo en ellos» (Jn 17,6-26).

DEFIENDE TU FE:

1.° *Cristo no podía pensar en fundar una Iglesia porque creía que el fin del mundo era inminente: «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán antes de haber visto al Hijo del hombre venir con su reino» (Mt 16,28). (?)*

2.° *La Iglesia fundada por Cristo es invisible y espiritual, formada sólo por los que tienen fe y viven en gracia. Parece inconcebible que uno que este en pecado mortal esté unido a Cristo en la Iglesia, y un pagano que vive en gracia de Dios esté separado de Cristo. (?)*

9

ESTA SOCIEDAD ES LA IGLESIA CATOLICA

Está bien. Cristo fundó una sociedad religiosa, una Iglesia. ¿Pero por qué precisamente esta Iglesia ha de ser la Católica? Los protestantes, y dentro de ellos, cada secta, afirman que son ellos la verdadera Iglesia de Cristo. Los cismáticos orientales, los anglicanos, etc., insisten en lo mismo. Y también ¿por qué la Iglesia de Cristo no la constituyen todas las religiones cristianas?

Frente a estas preguntas, tú necesitas saber dónde está la verdad.

PERENNIDAD DE LA IGLESIA

Cristo, indudablemente, pensaba en una Iglesia que durase hasta el fin del mundo. Y lo que Él realizó, tendía precisamente a eso: a prolongar, a perpetuar su obra después de su ascensión al cielo.

En este sentido propone una parábola: Un labrador siembra en su campo semilla buena. Su enemigo, durante la noche, siembra cizaña. Crecen juntamente el trigo y la cizaña, pero al tiempo de la siega, el trigo se recoge en los graneros y la cizaña se arroja al fuego.

La explicación la da el mismo Cristo: *«El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del Reino; la cizaña son los hijos del maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la siega es la consumación del mundo; los segadores son los ángeles. A la manera, pues, que se recoge la cizaña y se quema en el fuego, así será en la consumación del mundo»* (Mt 13,37-40).

La explicación de la parábola nos descubre la mente de Cristo. Él estaba pensando en una Iglesia que perduraría hasta «la consumación del mundo».

Pero el problema se plantea más crudamente en los elementos esenciales: ¿Perdurará la Iglesia hasta el fin del mundo tal como la fundó Cristo, es decir, con jerarquía y primado? Aquí es donde fundamentalmente difieren las creencias de otras religiones cristianas.

LA JERARQUIA ES ESENCIAL A LA IGLESIA

Pero la Iglesia no puede variar en sus elementos esenciales. Si fuese posible un cambio en algo esencial, la Iglesia ya no sería la misma, sería otra Iglesia. Esencial es todo lo que Cristo instituyó.

Luego para saber ahora cuál es la Iglesia de Cristo, hemos de buscar en dónde permanecen los elementos que Cristo dio a su Iglesia. Y ya hemos visto que Cristo instituyó en la Iglesia la autoridad de los Apóstoles.

Pues bien, precisamente al conferir a los Apóstoles las tres potestades (recuerda el texto de Mt 28,18-20) Cristo añadió «Yo estaré con vosotros hasta la consumación del mundo» (Mt 28,20). Es una manera de decir que les prestará su apoyo, que les ayudará a ejercer las tres potestades de regir, enseñar y santificar, «hasta la consumación del mundo». O sea, que en la Iglesia de Cristo hasta el fin del mundo habrá una jerarquía que ejerza la triple potestad. Después de la muerte de los Apóstoles, habrá otros hombres (los Obispos) que les sucederán en el ejercicio de esas potestades.

De esto podemos concluir que la Iglesia de Cristo se reconocerá, entre otras cosas, por tener una jerarquía, una autoridad sobre todos los fieles, para gobernarlos, enseñarlos y santificarlos.

EL PRIMADO, FUNDAMENTO PERENNE DE LA IGLESIA

La jerarquía no basta para distinguir a la Iglesia de Cristo de otras falsas iglesias. Porque hay sectas e iglesias cismáticas que tienen Obispos.

El verdadero punto clave es el Primado, el Papa. Cristo fundó una Iglesia en forma monárquica, esto es, con una única autoridad sobre la jerarquía y los fieles. Este título se lo dio a Pedro. Y Cristo prometió que «*las fuerzas del infierno no prevalecerán contra ella*» (Mt 16,18), contra la Iglesia, precisamente por estar fundada sobre roca. De donde deducimos que la roca o fundamento ha de durar mientras dure la Iglesia.

Después de la muerte de San Pedro, esta función de fundamento ha de seguir ejerciéndola otra persona que suceda a San Pedro (el Obispo de Roma, el Papa).

Luego solamente la Iglesia que reconozca y posea esta autoridad suprema, es la Iglesia de Cristo. Y solamente la Iglesia Católica reconoce y obedece al Papa como sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo. La Iglesia Católica es la Iglesia de Cristo.

LAS NOTAS DE LA VERDADERA IGLESIA

Además de esta demostración, podemos servirnos para conocer la Iglesia de Cristo, de ciertas notas o características que Cristo dio a su Iglesia para que se pudiera conocer y distinguir: la unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. La Iglesia que posea conjuntamente las cuatro notas será la Iglesia de Cristo.

Porque Cristo quiso que su Iglesia fuese **una**: *«Todo reino dividido, será desolado, y toda ciudad o casa en sí dividida, no permanecerá»* (Mt 12,25). *«Padre santo, guarda en tu nombre a estos que me has dado, para que sean uno como nosotros»* (Jn 17,11).

Pero solo la Iglesia Católica es *una* en su fe y en su régimen, obedeciendo todos a una sola autoridad, el Papa.

Cristo quiso que su Iglesia fuese **santa**: *«Si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los cielos»* (Mt 5,20). *«Habéis oído que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos»* (Mt 5,43-44). *«Este es mi precepto, que os améis unos a otros como yo os he amado»* (Jn 15,12).

Solamente en la Iglesia Católica se ha dado un número tan grande de santos, de quienes se ha probado que han practicado el amor cristiano en grado heroico.

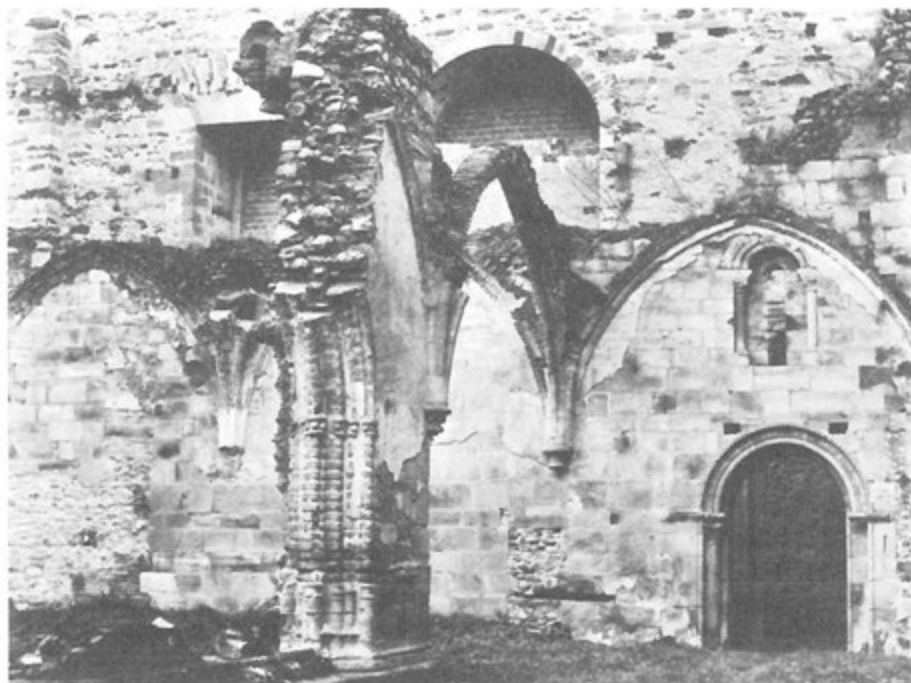
Cristo quiso que su Iglesia fuese **católica**: *«Enseñad a todas las gentes, bautizándolas»* (Mt 28,19). *«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura»* (Mc 16,15).

Y solamente la Iglesia Católica está extendida por todo el mundo, superando a las demás religiones cristianas.

Finalmente, Cristo quiso que su Iglesia fuese **apostólica**: es decir, que se transmitiesen los poderes de los Apóstoles a sus sucesores. Lo acabamos de ver al hablar de la jerarquía y del Primado como esenciales a la Iglesia.

Y solamente la Iglesia Católica tiene jerarquía y Primado. Luego con razón podemos afirmar que la Iglesia Católica es la Iglesia de Cristo por reunir en sí las cuatro notas.

El Vaticano II propone esta misma verdad en estos términos: *«Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el símbolo confesamos una, santa, católica y apostólica, la que nuestro Salvador entregó*



«La Iglesia de Cristo no es una obra deficiente»

después de su Resurrección a Pedro para que la apacentara, confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno y la erigió para siempre como columna y fundamento de la verdad. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, permanece en la Iglesia Católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, aunque puedan encontrarse fuera de ella muchos elementos de santificación y de verdad que, como dones propios de la Iglesia de Cristo, inducen hacia la unidad católica» (*Sobre la Iglesia*, núm. 8).

LAS OTRAS IGLESIAS CRISTIANAS

Las últimas palabras que acabamos de transcribir del Vaticano II nos dan la pauta para juzgar a las otras Iglesias cristianas:

«poseen muchos elementos de santificación y de verdad», aunque son «dones propios de la Iglesia de Cristo».

Las Iglesias orientales unidas a la Iglesia Católica durante varios siglos, han dado también sus frutos de santidad. Conservan sus tradiciones litúrgicas, su espiritualidad propia. Aceptan el episcopado y todos los sacramentos, veneran a la Virgen, a muchos santos. Existe la vida monástica. Estudian y respetan la Sagrada Escritura y reconocen la Tradición.

«Este sacrosanto Concilio declara que todo este patrimonio espiritual y litúrgico, disciplinar y teológico, en sus diversas tradiciones, pertenece a la plena catolicidad y apostolicidad de la Iglesia, dando gracias a Dios porque muchos orientales, hijos de la Iglesia Católica, que conservan esta herencia y ansían vivirla en su plena pureza e integridad, viven ya en comunión perfecta con los hermanos que practican la tradición occidental» (*Sobre el Ecumenismo*, núm. 17).

Las Iglesias separadas en Occidente (protestantes, anglicanos, etcétera) «están unidas con la Iglesia Católica por una afinidad y obligación peculiar, a causa de una vida cristiana multiseccular en comunión eclesiástica» (*Sobre el Ecumenismo*, núm. 19).

Poseen un gran amor y veneración a la Sagrada Escritura, han recibido el Bautismo, fortifican su vida espiritual por la fe y por la predicación de la palabra de Dios. Practican sinceramente la justicia y la caridad para con el prójimo, y han creado no pocas instituciones para socorrer las miserias corporales y espirituales del mundo.

«Hay que reconocer ciertamente que entre estas Iglesias y la Iglesia Católica hay discrepancias esenciales no sólo de índole histórica, sociológica, psicológica y cultural, sino, ante todo, de interpretación de la verdad revelada» (*Sobre el Ecumenismo*, núm. 19). «Nos gozamos, sin embargo, viendo a los hermanos separados tender hacia Cristo, como fuente y centro de la comunidad eclesiástica» (*Sobre el Ecumenismo*, núm. 20).

LECTURA:

Los Obispos, sucesores de los Apóstoles

«Esta divina misión confiada por Cristo a los Apóstoles ha de durar hasta el fin de los siglos, puesto que el Evangelio que ellos deben transmitir es en todo tiempo el principio de la vida para la Iglesia. Por lo cual los Apóstoles en esta sociedad jerárquicamente organizada tuvieron cuidado de establecer sucesores.

En efecto, no sólo tuvieron diversos colaboradores en el ministerio, sino que, a fin de que la misión a ellos confiada se continuase después de su muerte, los Apóstoles a modo de testamento confiaron a sus cooperadores inmediatos el encargo de acabar y consolidar la obra comenzada por ellos, encomendándoles que atendieran a toda la grey en medio de la cual el Espíritu Santo los había puesto para apacentar la Iglesia de Dios. Establecieron, pues, tales colaboradores y les dieron la orden de que, a su vez, otros hombres probados, al morir ellos, se hiciesen cargo del ministerio. Entre los varios ministerios que ya desde los primeros tiempos se ejercitan en la Iglesia, según testimonio de la tradición, ocupa el primer lugar el oficio de aquellos que, constituidos en el episcopado, por una sucesión que surge desde el principio, conservan la sucesión de la semilla apostólica primera. Así, según atestigua San Ireneo, por medio de aquellos que fueron establecidos por los Apóstoles como Obispos y como sucesores suyos hasta nosotros se pregonan y se conserva la tradición apostólica en el mundo entero» (Concilio Vaticano II, *Sobre la Iglesia*, núm. 20).

DEFIENDE TU FE:

1.º *El Primado es algo que no se puede transmitir. Pedro es el Primado y lo será hasta el fin del mundo, pues ha sido el fundamento de la Iglesia por su fe. Todos los creyentes se apoyan en la fe de Pedro y de esta manera están edificados sobre la roca. (?)*

2.º *En las Iglesias orientales y entre los protestantes algunos son más santos que muchos en la Iglesia Católica. (?)*

B) TEMAS FORMATIVOS

CUARTA PARTE:
LA IGLESIA HOY

10

ORGANIZACION EXTERNA DE LA IGLESIA

Ya hemos llegado al objetivo que nos habíamos propuesto: saber dar una explicación razonable de por qué somos católicos. Y ahora parece también lógico que conozcamos la estructura y organización de la Iglesia Católica, la única verdadera y a la que estamos incorporados. Es lo que vamos a hacer en esta segunda sección de temas formativos.

Primeramente trataremos de conocer la organización externa de la Iglesia.

EJERCICIO DE LAS TRES POTESTADES

La Iglesia es la sociedad que perpetúa la obra comenzada por Cristo. Y esto lo realiza por el ejercicio de las tres potestades, ya que, así como Cristo fue Rey, Maestro y Sacerdote, la Iglesia Católica posee las potestades de Gobierno, Magisterio y Santificación.

Por eso la Iglesia Católica se llama y es el Cuerpo Místico de Cristo, del que se sirve Jesús desde el cielo para actuar en la tierra.

Como «cuerpo», la Iglesia tiene una organización externa, visible, para el ejercicio de la triple potestad.

Todos los católicos participamos en diverso grado de esos poderes que Cristo confió a la Iglesia, pero hay un orden que constituye esta organización externa y que vamos a ver en la presente lección.

EL PAPA

El Papa es el Obispo de Roma, sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo en la tierra. Es la máxima autoridad en la organización de la Iglesia.

La potestad de **régimen o gobierno** que posee es «suprema, plena, inmediata y universal para el cuidado de las almas» (Vaticano II).

Sobre el ministerio pastoral de los Obispos, núm. 2). Es *suprema*, porque después de Cristo, no hay otra autoridad por encima de él; *plena*, porque toda la autoridad dada por Cristo a la Iglesia, la puede ejercer el Papa sin ninguna excepción; *inmediata*, porque puede ejercerla sobre cualquier católico sin necesidad de autoridades intermedias; y *universal*, porque se extiende a todos los Obispos y fieles católicos de todo el mundo.

El **magisterio** del Papa es infalible cuando habla «ex cathedra», es decir: a) como Pastor de toda la Iglesia y no sólo como Obispo particular; b) con su autoridad suprema; c) en doctrina de fe y costumbres; d) imponiendo obligatoriamente esa doctrina. Así lo definió el Concilio Vaticano I.

Otras enseñanzas del Papa que no sean «ex cathedra» no son infalibles, pero se deben aceptar dócilmente y con respeto, como provenientes del Vicario de Cristo.

En cuanto al poder de **santificar**, el Papa posee la plenitud del sacerdocio, puede administrar sacramentos y sacramentales, y conferir toda clase de bendiciones e indulgencias.

«En el ejercicio supremo, pleno e inmediato de su poder sobre toda la Iglesia, el Romano Pontífice se sirve de los dicasterios de la Curia Romana, que, en consecuencia, realizan su labor en su nombre y en su autoridad para bien de la Iglesia y servicio de los sagrados pastores» (*Sobre el ministerio pastoral de los Obispos*, número 9).

LOS OBISPOS

Son los sucesores de los Apóstoles para la dirección de las iglesias particulares (diócesis).

Todos los Obispos católicos forman el **Colegio Episcopal**, cuya cabeza es el Papa. Este Colegio Episcopal «junto con su cabeza, el Romano Pontífice, y nunca sin esta cabeza, es también sujeto de la suprema y plena potestad sobre la Iglesia universal, potestad que no puede ejercitarse sin el consentimiento del Romano Pontífice» (*Sobre la Iglesia*, núm. 22). Los Concilios ecuménicos son actuaciones concretas del Colegio Episcopal; sus determinaciones obligan a toda la Iglesia y son infalibles si imponen obligatoriamente alguna doctrina de fe y costumbres.

En cada nación o región geográfica existen las **Conferencias Episcopales**: «Es como una asamblea en que los Obispos de cada nación o territorio ejercen unidos su cargo pastoral, para conseguir el ma-



-Todos somos Iglesia-

yor bien que la Iglesia proporciona a los hombres» (*Sobre el ministerio pastoral de los Obispos*, núm. 38).

En cada diócesis la autoridad suprema es **el Obispo**. La potestad de *régimen* que poseen es propia, ordinaria e inmediata dentro de la diócesis, aunque el ejercicio último es regulado por la autoridad suprema.

En la potestad de *enseñar*, cada Obispo individualmente no es infalible, pero se les debe sumisión: «*El que a vosotros oye, a Mí me oye*» (Lc 10,16). Sin embargo, todos los Obispos con el Papa, aun estando dispersos por el mundo, si convienen en una misma sentencia o parecer, «como maestros auténticos que exponen como definitiva una doctrina en cosas de fe y costumbres, en ese caso anuncian infaliblemente la doctrina de Cristo» (*Sobre la Iglesia*, núm. 25).

Y referente a la potestad de *santificar*, el Obispo tiene la plenitud del sacramento del Orden. La celebración eucarística es dirigida por el Obispo, por sí o por otros sacerdotes. El Obispo regula la administración del Bautismo, es el ministro ordinario de la Confirmación, de las Ordenes sagradas; moderador de la disciplina penitencial. Y debe velar por la salvación de sus diocesanos.

Los Obispos tienen sus colaboradores en el Cabildo catedralicio, en los párrocos y en todos los sacerdotes y ministros sagrados.

LOS PRESBITEROS

Los presbíteros o sacerdotes han recibido la ordenación sacerdotal y están unidos a los Obispos como colaboradores, dependiendo de ellos en el ejercicio de su potestad. Especialmente colaboradores son los párrocos, a quienes se ha confiado el cuidado de una parroquia, o célula viva de la Iglesia. De modo participado, los párrocos ejercen sobre sus feligreses las potestades de regirlos, enseñarlos y santificarlos.

Y con los presbíteros deben colaborar los diáconos y los grados inferiores de la jerarquía eclesiástica.

Los religiosos, a las órdenes inmediatas del Romano Pontífice, pueden decirse también, si son sacerdotes, «que pertenecen al clero de la diócesis, en cuanto toman parte en el cuidado de las almas y en la realización de las obras de apostolado bajo la autoridad de los Obispos» (*Sobre el ministerio pastoral de los Obispos*, núm. 34).

LOS LAICOS

«Por el nombre de laicos se entiende todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia» (*Sobre la Iglesia*, núm. 31).

Estos fieles cristianos por el Bautismo participan a su manera de los poderes sacerdotales, magisteriales y reales de Cristo y de la Iglesia. Y así, al contraer matrimonio cristiano, son los mismos contrayentes los ministros de este sacramento. Pueden, en caso de necesidad, administrar el Bautismo; participan activamente en la Liturgia, y sobre todo a ellos compete, con su vida y trabajo, dar testimonio de Cristo en medio de las estructuras humanas, consagrando el mundo y preparando la venida del Reino de Dios.

Los laicos pueden abrazar también la vida religiosa y consagrarse más íntimamente a la dilatación del Reino de Dios. El estado religioso «no es un estado intermedio entre la condición del clero y la condición seglar, sino que de ésta y de aquélla se sienten llamados por Dios algunos fieles al goce de un don particular en la vida de la Iglesia para contribuir, cada uno a su modo, en la misión salvífica de ésta» (*Sobre la Iglesia*, núm. 43).

LECTURA:

Relaciones entre los diversos grados de la jerarquía

«Cristo, a quien el Padre santificó y envió al mundo, ha hecho participantes de su consagración y de sumisión a los Obispos por medio de los Apóstoles y de sus sucesores. Ellos han encomendado legítimamente el oficio de su ministerio en diverso grado a diversos sujetos en la Iglesia. Así el ministerio eclesiástico, de divina institución, es ejercitado en diversas categorías por aquellos que ya desde antiguo se llamaron obispos, presbíteros, diáconos...

Los presbíteros, como pródigos colaboradores del orden episcopal, como ayuda e instrumento suyo llamados para servir al pueblo de Dios, forman, junto con el Obispo, un presbiterio dedicado a diversas ocupaciones. En cada una de las congregaciones de fieles ellos representan al Obispo, con quien están confiada y animosamente unidos, y toman sobre sí una parte de la carga y solicitud pastoral y la ejercitan en el diario trabajo. Ellos, bajo la autoridad del Obispo, santifican y rigen la porción de la grey del Señor a ellos confiada, hacen visible en cada lugar a la Iglesia universal y prestan eficaz ayuda a la edificación del cuerpo total de Cristo...

Respecto a los fieles, a quienes con el bautismo y la doctrina han engendrado espiritualmente, tengan la solicitud de padres en Cristo. Haciéndose de buena gana modelos de la grey, gobiernen y sirvan a su comunidad local de tal manera que ésta merezca llamarse con el nombre que es gala del pueblo de Dios único y total, es decir, Iglesia de Dios. Acuérdense que con su conducta de todos los días y con su solicitud muestran a fieles e infieles, a católicos y no católicos, la imagen del verdadero ministerio sacerdotal y pastoral y que deben, ante la faz de todos, dar el testimonio de la verdad y de la vida y que como buenos pastores deben buscar también a aquellos que, bautizados en la Iglesia católica, han abandonado, sin embargo, ya sea la práctica de los sacramentos, ya sea incluso la fe» (Concilio Vaticano II, *Sobre la Iglesia*, núm. 28).

ILUSTRAR TU FE:

- 1.º Haz un cuadro gráfico sobre la organización externa de la Iglesia.
- 2.º Indica coincidencias y diferencias entre la organización de la Iglesia Católica y de una iglesia protestante.

11

EL SACERDOCIO CRISTIANO

Por la lección anterior seguramente has entrevisto ya la existencia de un sacerdocio común a todos los fieles católicos, y un sacerdocio ministerial, propio de quienes han recibido el sacramento del Orden.

Vamos a estudiar ahora más detenidamente el sacerdocio cristiano. Debes llegar al convencimiento de que el sacerdote, aun a pesar de sus debilidades humanas, es otro Cristo a quien has de respetar.

EL SACERDOCIO COMUN

Cristo, sacerdote eterno, ha ungió su Cuerpo Místico con la unción del Espíritu Santo, consagrándolo con su mismo sacerdocio. Todos los fieles, en la Iglesia de Cristo, somos sacerdotes, con un sacerdocio común. Por eso San Pedro llama a los cristianos: *«linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para pregonar el poder del que os llamó de las tinieblas a su luz admirable»* (1 Pe 2,9). *«Vosotros, como piedras vivas sois edificados en casa espiritual y sacerdocio santo para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por Jesucristo»* (1 Pe 2,5).

Esta unión sacerdotal común se nos confiere por el Bautismo. Los bautizados «han de ofrecerse a sí mismos como hostia viva, santa y grata a Dios» (*Sobre la Iglesia*, núm. 10).

Este sacerdocio se actualiza en los distintos sacramentos y en la práctica de las virtudes. Así, por la Confirmación el cristiano se obliga a difundir y defender la fe como testigo de Cristo; por el sacrificio de la Misa ofrece a Dios la Víctima divina al mismo tiempo que se ofrece a sí mismo; en el sacramento de la Penitencia y Unción de los enfermos es toda la Iglesia la que perdona al pecador y ruega por los que sufren; por el sacramento del Matrimonio los cónyuges se ayudan mutuamente a santificarse y a santificar los hijos que Dios les da.

EL SACERDOCIO MINISTERIAL

Mas no todo queda reducido a este sacerdocio común. El pueblo de Dios es un pueblo sacerdotal, pero de en medio de éstos son escogidos algunos para un verdadero y propio sacerdocio ministerial.

«El sacerdocio común de los fieles y el sacerdocio ministerial o jerárquico se ordenan el uno para el otro, aunque cada cual participa de forma peculiar del único sacerdocio de Cristo. Su diferencia es esencial, no sólo gradual. Porque el sacerdocio ministerial, en virtud de la sagrada potestad de que goza, modela y dirige al pueblo sacerdotal, efectúa el sacrificio eucarístico, ofreciéndolo a Dios en nombre de todo el pueblo; los fieles, en cambio, en virtud de su sacerdocio real, asisten a la oblación de la eucaristía, y lo ejercen en la recepción de los sacramentos, en la oración y acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la abnegación y caridad operante» (*Sobre la Iglesia*, núm. 10).

Este sacerdocio ministerial se recibe por el sacramento del Orden. Los ordenados reciben, juntamente con la gracia, el carácter sacerdotal que los configura con Cristo Sacerdote.

EL SACERDOTE, OTRO CRISTO

De todos y cada uno de los cristianos se puede decir que son otros Cristos, pues por el Bautismo hemos sido revestidos de El: «*Cuantos en Cristo habéis sido bautizados, os habéis vestido de Cristo*» (Gl 3,27).

Pero de un modo peculiar y característico se puede decir del sacerdote ministerial. El Concilio Vaticano II expone lo siguiente a este respecto: «Por el sacramento del Orden, los presbíteros se configuran a Cristo Sacerdote, como miembros con la Cabeza, para la estructuración y edificación de todo su Cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal... Siendo, pues, que todo sacerdote representa a su modo la persona del mismo Cristo, tiene también la gracia singular de, al mismo tiempo que sirve a la plebe encomendada y a todo el pueblo de Dios, poder conseguir más aptamente la perfección de Aquel cuya función representa» (*Sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, núm. 12).

Y a esta configuración real del carácter sacerdotal no se oponen los pecados o escándalos que cualquier sacerdote, por debilidad humana, pueda cometer. El sacerdote permanece hombre, con sus flaquezas, pero en sus funciones sagradas seguirá representando a Cristo, y como a tal lo hemos de venerar.



•Al servicio de los
hombres•

No es postura lógica la del que abandona toda práctica piadosa porque «un cura le ha desedificado». Nuestra vida religiosa no se fundamenta en la conducta de los sacerdotes, sino en nuestra fe en Dios.

VOCACIONES SACERDOTALES

El estado sacerdotal exige mucho (una vida muy sacrificada, una santidad heroica) al sacerdote. Pero el sacerdote no ha dejado de ser hombre. De ahí la tensión y esfuerzo continuo de una existencia sacerdotal.

Harian mucho bien los cristianos a la Iglesia de Cristo y a su obra si frecuentemente rogaran por el aumento de sanas vocaciones sacerdotales. Es un deber que nos incumbe a todos el procurar y fomentar vocaciones para el clero.

Es una orden del Vaticano II: «Ya que hay una causa común entre el piloto de la nave y el navío, enséñese a todo el pueblo cristiano que tienen obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance, para que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina» (*Sobre el ministerio y vida de los presbíteros*, núm. 11).

LECTURA:

Del fomento más intenso de las vocaciones sacerdotales

«El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad de los fieles, que debe procurarlo, ante todo, con una vida totalmente cristiana; ayudan, sobre todo, a esto las familias, que, llenas de espíritus de fe, de caridad y de piedad, son como el primer seminario, y las parroquias, de cuya vida fecunda participan los mismos adolescentes. Los maestros y todos los que de algún modo se consagran a la educación de los niños y de los jóvenes y, sobre todo, las asociaciones católicas, procuren cultivar a los adolescentes que se les han confiado, de forma que éstos puedan sentir y seguir con buen ánimo la vocación divina... Este anhelo eficaz de todo el pueblo de Dios para ayudar las vocaciones responde a la obra de la divina Providencia, que concede las dotes necesarias a los elegidos por Dios a participar en el sacerdocio jerárquico de Cristo, y los ayuda con su gracia, mientras confía a los legítimos ministros de la Iglesia el que, una vez reconocida la idoneidad, llamen a los candidatos que solicitan tan gran dignidad con intención recta y libertad plena y, una vez bien conocidos, los consagren con el sello del Espíritu Santo para el culto de Dios y servicio de la Iglesia.

El Santo Concilio recomienda, ante todo, los medios tradicionales de la cooperación común, como son la oración constante, la penitencia cristiana y una más profunda y progresiva formación de los fieles, que hay que procurar, ya sea por la predicación y la catequesis, ya sea por los diversos medios de comunicación social; en dicha formación ha de exponerse la necesidad, naturaleza y excelencia de la vocación sacerdotal» (Vaticano II, *Sobre la formación sacerdotal*, núm. 2).

ILUSTRA TU FE:

1.º Describe lo que, según tu opinión, debería ser la figura del sacerdote ideal: virtudes, características, género de vida, etc.

2.º Redacta también cuál debería ser la postura de un cristiano consciente de su sacerdocio bautismal, en su vida cotidiana.

12

EL APOSTOLADO DE LOS SEGLARES

La Iglesia no la constituyen solamente el Papa, los Obispos y los sacerdotes. Los seglares forman también parte, y la más numerosa, del Cuerpo Místico de Cristo. El sacerdocio común de que están revestidos entraña para ellos la exigencia de una actividad apostólica. Un cristiano consciente de su sacerdocio, no puede cruzarse de brazos. Todos tenemos que ser apóstoles.

El Concilio Vaticano II dio un decreto expresamente sobre este tema. La presente lección no será más que un resumen, siguiendo la línea del mismo decreto.

VOCACION DE LOS SEGLARES AL APOSTOLADO

Los católicos seglares están también incorporados al Cuerpo Místico y deben, como miembros de dicho Cuerpo, vivir de la misma vida y del mismo espíritu. Aunque en la Iglesia hay variedad de ministerios, hay, sin embargo, unidad de misión: continuar la obra de Cristo para santificación y salvación de todos los hombres.

Luego cada uno en su condición debe promover esta vida apostólica, pues que todos participan en alguna manera de los poderes de Cristo.

Los fundamentos del apostolado seglar hay que colocarlos en el sacramento del Bautismo, que nos une a Cristo Cabeza, y en el de la Confirmación, que nos robustece con la fortaleza del Espíritu Santo.

El apostolado se ejercita en la fe, la esperanza y la caridad. La caridad es el alma de todo apostolado.

Para practicar este apostolado, el Espíritu Santo concede dones especiales a los fieles, y cada uno según esos talentos recibidos debe corresponder.

«Por consiguiente, se impone a todos los cristianos la dulcísima obligación de trabajar para que el mensaje divino de la salvación sea conocido y aceptado por todos los hombres de cualquier lugar de la tierra» (*Sobre el apostolado de los seglares*, núm. 3).

FINES DEL APOSTOLADO SEGLAR

Por ser miembros del Cuerpo Místico de Cristo, los seglares tienen como primer fin de su apostolado el mismo que el del apostolado de la Iglesia en cuanto tal: *la evangelización y santificación de los hombres*. Esta finalidad la conseguirán los seglares primero con el testimonio de su vida, pero también aprovechando todas las ocasiones que se les presenten de anunciar a Cristo con su palabra.

Un fin más característico del apostolado seglar es *la instauración cristiana del orden temporal*. Los bienes de este mundo, la familia, la cultura, la economía, las profesiones, las comunidades políticas e internacionales, tienen un valor propio, consideradas en sí mismas. Todos estos valores deben ser dignificados en relación con la persona humana, a fin de que todo sea regulado por los principios de verdad y justicia, y Cristo reconocido en todos los órdenes. Los seglares son los más llamados a obrar directamente en estas estructuras humanas.

Consecuencia de esto es *la acción caritativa*. Proporcionar alimentos, vestido, hogar, medicinas, trabajo, instrucción, etc., es una necesidad urgente en nuestros días. Y los cristianos no pueden olvidar la máxima del Evangelio: «*Cuantas veces hicisteis eso a uno de mis hermanos menores, a Mí me los hicisteis*» (Mt 25,40).

CAMPOS DE APOSTOLADO

Son varios los campos de acción donde el seglar puede desarrollar una actividad apostólica.

En primer lugar, en su *parroquia*, como colaborador activo con los sacerdotes; y extiendan su trabajo a la misma diócesis y a las organizaciones nacionales y universales de la Iglesia Católica.

Otro sector es la *familia*: los padres en la educación de sus hijos, los esposos mutuamente, los hermanos, etc. La familia debe ser una célula viva de cristianismo y piedad.

El ambiente social, la fábrica, la oficina, el Colegio, lugares de descanso, etc., son campos aptos para que el seglar ayude espiritualmente a su hermano.

Y por último, los que tengan influjo en el *ámbito nacional o internacional*, han de procurar llevar a él el espíritu evangélico. Son modos prácticos de colaborar a instaurar todas las cosas en Cristo.



«Continuando la obra de Cristo»

LA ACCION CATOLICA

Hay muchas formas de apostolado seglar. Congregaciones, pías uniones, órdenes terceras, la Acción Católica propiamente dicha, etcétera. Todas ellas se pueden definir como la cooperación de los seglares en el apostolado jerárquico.

Citemos las palabras textuales del Vaticano II:

«Estas formas de apostolado, ya se llamen Acción Católica, ya de otra forma, que desarrollan en nuestros tiempos un apostolado precioso, se constituyen por la conjunta acepción de las notas siguientes:

a) el fin inmediato de estas organizaciones es el fin apostólico de la Iglesia, es decir, en orden a evangelizar y santificar a los hombres, y formar cristianamente su conciencia, de suerte que puedan saturar del espíritu del Evangelio las diversas comunidades y los diversos ambientes;

b) los seglares, cooperando, según su condición, con la jerarquía, ofrecen su experiencia y asumen la responsabilidad en la dirección de estas organizaciones, en el examen diligente de las condiciones en que ha de ejercerse la acción pastoral de la Iglesia y en la elaboración y desarrollo del método de acción;

c) los seglares trabajan unidos a la manera de un cuerpo orgánico, de forma que se manifieste mejor la comunidad de la Iglesia y resulte más eficaz el apostolado;

d) los seglares, ofreciéndose espontáneamente, e invitados a la acción y directa cooperación con el apostolado jerárquico, trabajan bajo la dirección superior de la misma jerarquía, que puede sancionar esta cooperación incluso con un mandato explícito.

Las organizaciones en que, a juicio de la jerarquía, se hallan todas estas notas a la vez, han de entenderse como Acción Católica, aunque por exigencias de lugares y pueblos tomen varias formas y nombres.» (*Sobre el apostolado de los seglares*, núm. 20).

FORMACION PARA EL APOSTOLADO SEGLAR

El apostolado no se puede improvisar. Requiere una preparación adecuada.

En primer lugar, presupone una formación humana íntegra, acomodada a las cualidades de cada uno.

Después el apóstol seglar ha de vivir prácticamente lo que tiene que enseñar a los demás: ser ejemplo y testimonio del mensaje evangélico.

Y esto exige una instrucción doctrinal, incluso teológica, filosófica, social, etc., según la condición de cada uno.

Y esta formación ha de ir completándose constantemente, a causa de la madurez creciente de la persona humana y de los nuevos problemas que puedan plantearse.

En conclusión, el apóstol seglar ha de ser un hombre bien formado.

LECTURA:

Exhortación al apostolado

«Por consiguiente, el Sagrado Concilio ruega encarecidamente en el Señor a todos los seglares que respondan con gozo, con generosidad y corazón dispuesto a la voz de Cristo. Sientan los más jóvenes que esta llamada se hace de una manera especial a ellos: recíbanla, pues, con entusiasmo y magnanimidad. Pues el mismo Señor invita de nuevo a todos los seglares por medio de este Santo Concilio a que se le unan cada vez más estrechamente, y, sintiendo sus cosas como propias, se asocien a su misión salvadora. De nuevo los envía a toda ciudad y lugar a donde El ha de ir, para que con las diversas formas y modos del único apostolado de la Iglesia, ellos se le ofrezcan como cooperadores aptos siempre para las nuevas necesidades de los tiempos, abundando siempre en la obra de Dios, teniendo presente que su trabajo no es vano delante del Señor» (*Sobre el apostolado de los seglares*, número 33).

ILUSTRATIIFE:

1.º *Describe la importancia que puede tener el buen o mal ejemplo en la conducta de los demás.*

2.º *Enumera las diversas ocasiones que se te pueden presentar a lo largo del día para hacer algo de apostolado.*

CONCLUSION

13

JESUCRISTO, NUESTRO IDEAL

Y llegamos al fin de nuestro curso. La conclusión que debes grabar en tu mente y corazón para toda la vida es que, si perteneces al Cuerpo de Cristo — la Iglesia — debes vivir la vida de Cristo. Con otras palabras, que debes ser otro Cristo sobre la tierra. Hoy y siempre, Jesucristo ha de ser tu ideal.

JESUCRISTO, NUESTRO MODELO EN LA VIDA

«Dios es amor» (1 Jn 4,16) y como el amor es expansivo, quiere comunicar su felicidad a otros. La creación será un producto de su amor. Pero Dios quiere ser correspondido, y en su eterna sabiduría ve que únicamente un hombre que sea a la vez Dios podrá corresponder como conviene al amor inmenso de Dios. El Verbo se hará hombre, y en El pone Dios todas sus complacencias. Y todos los demás hombres hemos sido pensados a imagen de Cristo, y solamente reproduciendo esa imagen en nosotros podremos complacer a Dios.

Esta transformación se realiza radicalmente por la gracia santificante que se nos infunde por el Bautismo y que recuperamos, al perderla, por el sacramento de la Penitencia. Pero nosotros no podemos conformarnos con retener la gracia; hay que vivir según las exigencias de esa gracia, es decir, hay que vivir con Cristo, practicar sus mismas virtudes.

VIRTUDES DE CRISTO

Por ser fiel imagen de Dios que es amor, Jesucristo testimonió de modo palpable una vida dominada enteramente por el **amor**. Por amor a Dios y a los hombres, se encarnó, naciendo en un establo; recorrió durante tres años toda Palestina, curando a los enfermos, resucitando a los muertos, perdonando a los pecadores, consolando con su palabra a los pobres y angustiados. Incomprendido por los

sacerdotes y fariseos, muere en la cruz amando y perdonando a los mismos que le dan muerte. San Juan nos dice: «*Como hubiese amado a los suyos, los amó hasta el fin*» (Jn 13,1).

Juntamente con el amor, **la pobreza**. Es una consecuencia de su amor. «*No se puede servir a dos señores... No podéis servir a Dios y a las riquezas*» (Lc 16,13). Si el amor a Dios es auténtico, nos satisfará plenamente y tanto las riquezas como todo lo creado no tendrán sitio en nuestro corazón. Llevaremos una vida desprendida y pobre. La pobreza de Belén fue el preludio de toda su vida pobre: «*Las raposas tienen cuevas y las aves, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*» (Mt 8,20), que culmina con su desnudez en la cruz: «*Dividieron sus vestidos, echándolos a suerte*» (Mt 27,35).

Todas las virtudes sobresalen en Cristo: **la obediencia**, obediencia heroica que llega hasta la muerte: «*Se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz*» (Fl 2,6); **la humildad**, humildad profunda y manifiesta, que El nos exhorta a imitar: «*Aprended de Mí, que soy manso y humilde de corazón*» (Mt 11,29); **la fortaleza**, increpando abiertamente a los fariseos, caminando voluntariamente a la muerte...

LA PERFECCION CRISTIANA

Consiste en reproducir a Cristo en la propia vida. Poder llegar a ser otros Cristos en la tierra y afirmar con toda realidad que, «*no soy yo quien vive, es Cristo quien vive en mí*» (Gl 2,20) es nuestra perfección.

Y como Cristo fue todo caridad y amor, la perfección cristiana será el dominio de la caridad en nuestra vida. Cuando todo lo que hagamos, grande o pequeño, importante o vulgar, lo hagamos por caridad, entonces estaremos obrando perfectamente, «a lo cristiano». Esa es nuestra santidad, a la que todos estamos llamados, cada uno según su estado, y de la que nadie debe excusarse: «*Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto*» (Mt 5,48).

LOS CONSEJOS EVANGELICOS

La perfección es obligatoria para todos. El modo de conseguirla es cumpliendo cuanto Cristo nos ha mandado, que son sus mandamientos.

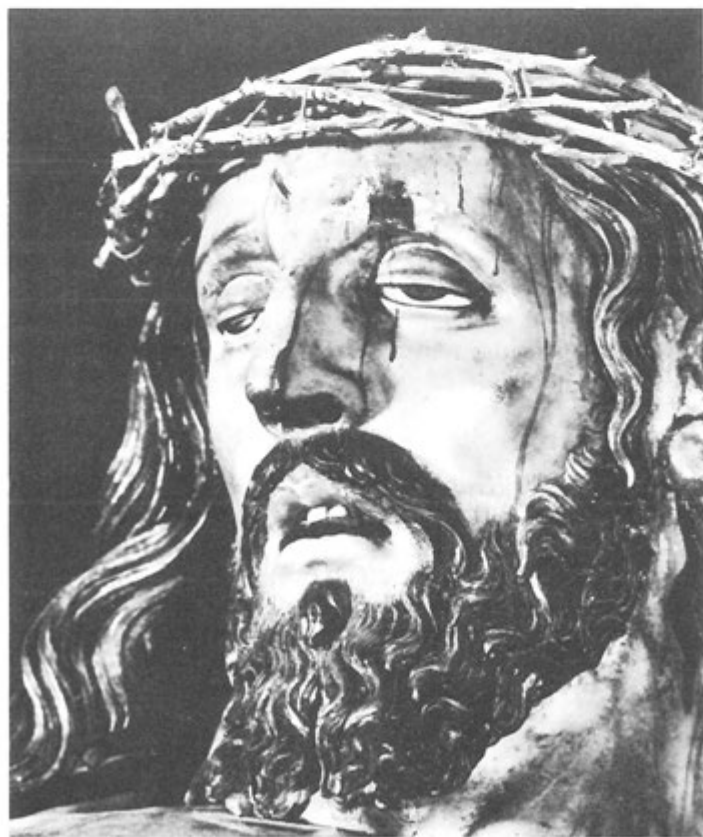
Pero para mejor alcanzar esa perfección, que es obligatoria, Cristo nos **aconseja** practicar ciertas cosas. Son los **consejos evangélicos** de pobreza, obediencia y castidad.

No son obligatorios, puesto que son consejos, a excepción de lo que a todos manda la misma ley de Dios (no fornicar, etc.). Pero facilitan enormemente la perfección.

Los religiosos son quienes han aceptado voluntariamente estos consejos y se han comprometido a cumplirlos bajo voto. Mas los consejos no se han de considerar como algo exclusivo de la vida religiosa, sino que han sido dados a todos los cristianos, y todos deben, al menos en espíritu, tratar de seguirlos. El que aspire a la perfección no puede menos de mostrarse desprendido de los bienes terrenos (pobreza), de las afecciones carnales (castidad) y de la propia voluntad (obediencia).

TU, OTRO CRISTO

Tu conducta debe ser la de otro Cristo. No se trata de reproducir los aspectos exteriores de la vida de Cristo, que son accidentales. Lo que importa es que captes su espíritu, su mentalidad. Y luego actúes de acuerdo con esa manera de pensar y querer.



·Aprended de mi·

En cada situación concreta en que te encuentres, puedes preguntarte: ¿Qué haría Cristo si estuviese en mi lugar? ¿Cómo se comportaría?

Y que después trates de obrar de la misma manera. Seguramente serás más paciente y comprensivo, cumplirás mejor con tus deberes profesionales, no te avergonzarás de mostrarte como hombre religioso, sabrás ser un buen amigo de tus compañeros.

La vida es dura. Te presentará sus dificultades; pero tú superarás todos los obstáculos con una fe profunda en Cristo y guián-dote por su Espíritu.

LECTURA:

Cristo, el hombre nuevo

«En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona.

El que es *imagen de Dios invisible* (Cl 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual. El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado.

Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida. En El Dios nos reconcilió consigo y con nosotros y nos liberó de la esclavitud del diablo y del pecado, por lo que cualquiera de nosotros puede decir con el Apóstol: *El Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí* (Gl 2,20). Padeciendo por nosotros, nos dio ejemplo para seguir sus pasos y, además, abrió el camino, con cuyo seguimiento la vida y la muerte se santifican y adquieren nuevo sentido.

El hombre cristiano, conformado con la imagen del Hijo, que es el primogénito entre muchos hermanos, recibe *las primicias del Espíritu* (Rm 8,23), las cuales le capacitan para cumplir la ley nueva del amor. Por medio de este Espíritu, que es *prenda de la herencia* (Ef 1,14), se restaura internamente todo el hombre, hasta que llegue *la redención del cuerpo* (Rm 8,23). *Si el Espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos dará también vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu que habita en vosotros* (Rm 8,11). Urge al cristiano la necesidad y el deber de luchar, con muchas tribulaciones, contra el demonio, e incluso padecer la muerte. Pero asociado al misterio pascual, configurado con la muerte de Cristo, llegará corroborado por la esperanza a la resurrección...

Este es el gran misterio del hombre que la revelación cristiana esclarece a los fieles. Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad. Cristo resucitó: con su muerte destruyó la muerte y nos dio la vida para que, hijos en el Hijo, clamemos en el Espíritu: «¡Abba, Padre!» (Vaticano II, *Sobre la Iglesia en el mundo actual*, núm. 22).

ILUSTRA TU FE:

1. *Haz una síntesis de todo este tratado de Religión.*
2. *Concreta en algunos puntos tus conclusiones y propósitos prácticos para la vida.*

INDICE

Págs.

Prólogo	7
---------------	---

A) TEMAS APOLOGETICOS

Introducción:

Lec. 1.—El proceso racional de la fe católica	13
---	----

1.ª Parte: Presupuestos.

Lec. 2.—La existencia de Dios	21
Lec. 3.—Espiritualidad y religiosidad del hombre	26
Lec. 4.—La Providencia de Dios	31

2.ª Parte: Revelación cristiana.

Lec. 5.—Manifestaciones de Dios al hombre	39
Lec. 6.—Jesucristo, legado divino	44
Lec. 7.—Pruebas de la misión de Jesús	50

3.ª Parte: Revelación Católica.

Lec. 8.—Cristo funda una sociedad religiosa	59
Lec. 9.—Esta sociedad es la Iglesia Católica	65

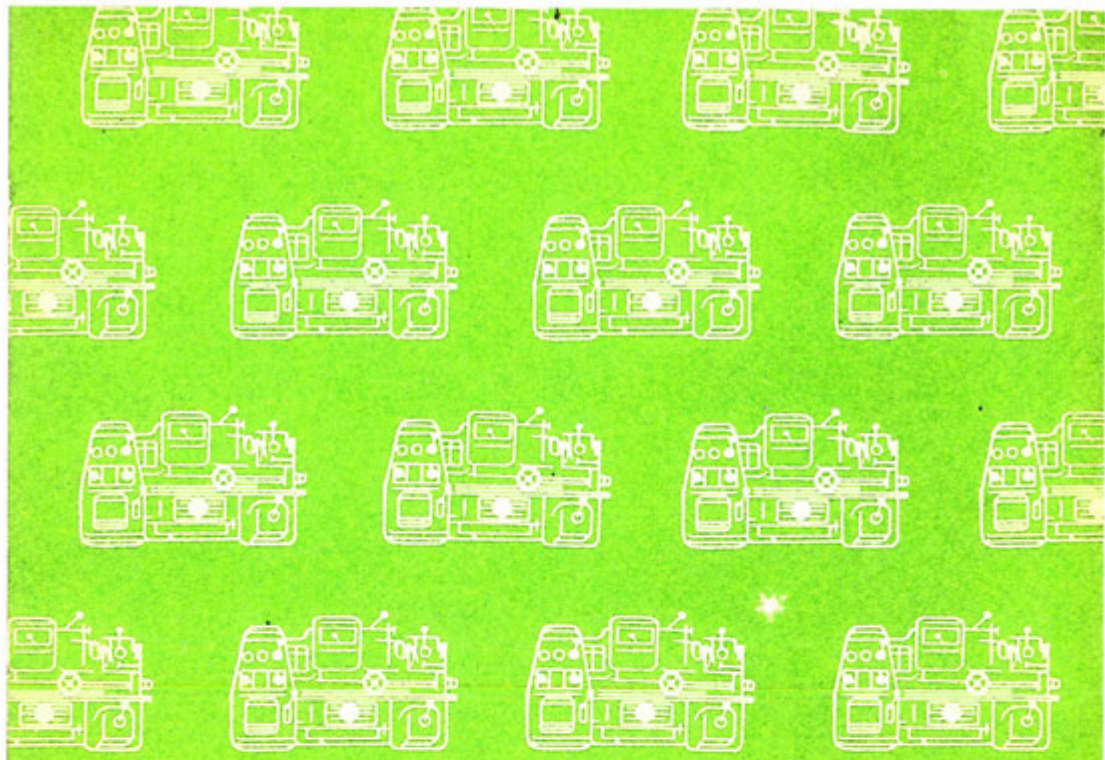
B) TEMAS FORMATIVOS

4.ª Parte: La Iglesia de hoy.

Lec. 10.—Organización externa de la Iglesia	75
Lec. 11.—El sacerdocio cristiano	80
Lec. 12.—El apostolado de los seglares	84

Conclusión:

Lec. 13.—Jesucristo, nuestro ideal	90
--	----



*\$ AMBRO
\$ IVS*



*\$ ANTO
\$ IVS*

